

AlfaOmega

Nº 382/24-IX-2003

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



**Un Niño
nos ha nacido**

Etapa II - Número 382
Edición Nacional

Edita:

Fundación *San Agustín*.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Calle de la Pasa, 3.

28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Ocejá

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Anabel Llamas Palacios,

Ricardo Benjumea Vega,

Juan Luis Vázquez,

Carmen María Imbert Paredes,

Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:

Rut de los Silos Antón

Documentación:

María Pazos Carretero

Elena de la Cueva Terror

Internet:

Beatriz Jaso Olló

-Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.-

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

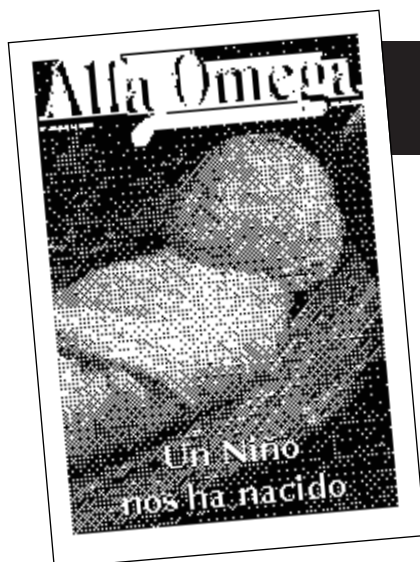
PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS
BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

BBVA:
0182-5906-80-0013060000

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



Detalle de *Adoración de los pastores*, de Georges de La Tour

3-7

**Crónica
de Navidad.**

**La noche
más corta.**

**En el regazo
de una
Virgen**



**«Pues hacemos alegrías
cuando nace uno de nos,
¿qué haremos naciendo Dios?»**

(C. de Castillejo)

**Alfa y Omega desea, en estas fiestas,
a sus lectores toda la plenitud de gozo
y de esperanza que brota del Nacimiento
de Cristo, Hijo de Dios y de María**

16-17

**Los primeros
nueve meses
de la vida
de un niño:
Navidad,
lo contrario
que aborto**



Todavía hoy
puede adquirir
en su kiosko
«Europa, sé tú
misma», el volu-
men 2º de *Libros
Alfa y Omega*; así

como el 1º: «¡No tengáis miedo!»

Puede pedirlos también a nuestra redacción:

Tel. 91 365 18 13;

e-mail: fsagustin@planalfa.es

...y además

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Ver, oír y contar
	Aquí y ahora
12	<i>El árbol de Navidad.</i>
13	<i>Como los primeros cristianos</i>
	Iglesia en Madrid
12	Campaña 2003-2004 de Cáritas Madrid.
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
	España
18	Cáritas: <i>Los últimos son los primeros.</i>
19	<i>Familia: unión en el amor</i>
	Mundo
20	<i>Si no se eliminan las causas, habrá siempre terrorismo.</i>
21	<i>Navidad en Roma</i>
22-23	La vida
	Desde la fe
24	<i>El muro de la vergüenza.</i>
25	<i>Puentes entre los pueblos.</i>
26	II Congreso Americano Misionero.
27	<i>¿Qué piensan los inmigrantes sobre los españoles?</i>
28	<i>Cine en Navidad</i>

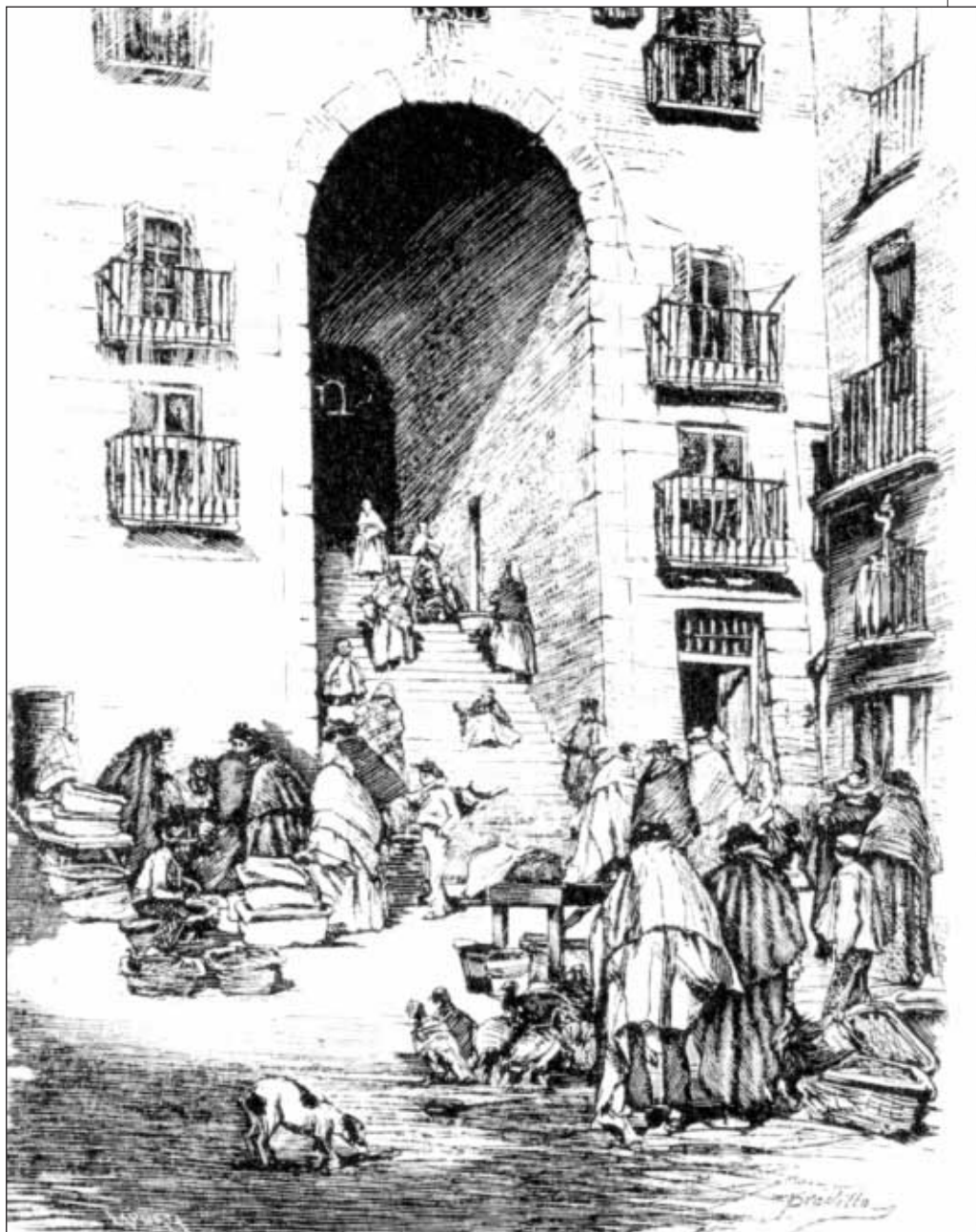
Crónica de Navidad

Hace ya más de un siglo, cuando iba a finalizar el XIX, se publicó esta *Crónica de Navidad* en *La Ilustración Española y Americana*, de diciembre de 1899, que transcribimos literalmente:

Celebrad la última Navidad del siglo XIX, la del Año Santo, el principio del siglo XX, toda vez que la era cristiana se cuenta desde aquella noche en que el ángel del Señor se apareció circundado de luz a los pastores que velaban en las cercanías de Betlehem para anunciarles el nacimiento del Mesías, y en que, según el evangelio de San Lucas, las milicias celestiales corearon con el ángel aquel himno inmortal: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad». Los siete días que faltan al siglo son días civiles, aparte de otras rectificaciones en el cómputo, que no nos corresponden: mientras éstas no se hagan, el siglo religioso acaba el 24 del corriente a las doce de la noche, y el siglo civil a la misma hora del día 31, o sea, a las veinticuatro en punto en el reloj del señor Dato. Comencemos, pues, el siglo cristiano recordando que hará época en la historia del Pontificado, pues le privó de aquel antiguo patrimonio que tuvo el nombre de Estados Pontificios, la revolución hecha para la unificación política de Italia. Concluye en esta Nochebuena el siglo de Pío VII, León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX y León XIII, recluso en un pedazo de ciudad a que redujeron los Estados del *sovrano dei domini temporalis della Santa Chiesa Romana*. A ella acuden, sin embargo, los peregrinos de toda la tierra; allí se reúnen las altas jerarquías eclesiásticas, y se dirigen las conciencias de millones de católicos de los ritos latino, griego, armenio, copto y sirio.

Indudablemente, serían más ruidosas las Navidades de principio del siglo, porque si la población ha crecido en doble y mitad, faltan casi todas las comunidades de frailes y se han derribado o convertido en edificios públicos sus conventos; claro es que la festividad se celebraría entonces con ruido y competencia. Los benitos, en donde hoy está el Monte de Piedad, y en lo que es hoy cárcel de mujeres; los bernardos, en la calle Ancha, poco más allá de la Flor Baja; los basilios, cuyo convento vimos convertido en teatro Lope de Vega, y hoy en casas de alquiler de la calle del Desengaño; los dominicos en Atocha y Santo Tomás, que también dieron, con una de sus casas, un teatrillo en la calle del Rosario; los conventos de los franciscos, que se convirtieron en cuarteles de este nombre y de San Gil, y en el asilo de San Bernardino; el de carmelitas descalzos, hoy iglesia de San José y teatro de Apolo; el de capuchinos, que hemos visto caer en el derribo del palacio de Medinaceli; el de trinitarios, recién derribado, que fue Biblioteca, ministerio de Fomento y cuartel de civiles; el de mercedarios, que habitó Tirso, hoy plaza del Progreso, con la estatua de Mendizábal; los agustinos, que nos dieron el palacio del Senado, y con ellos se perdió el antiguo mentidero, hoy otro, un café, y el bazar la Unión, y que estaban también en Recoletos, y esto sin contar los de los clérigos menores, en cuyo solar está el Congreso y oró Cervantes al final de su vida; de los clérigos menores, je-

Estampa navideña en el madrileño Arco de Cuchilleros, por Pradilla



rónimos, agonizantes, mínimos, clérigos regulares, cayetanos, hospitalarios, premostratenses, hoy mercado de la pesca; y cartujos, que tenían su parador de San Bruno en la inmediación del Suizo: sólo no había entonces jesuitas. ¡Calcúlese cuántas misas del gallo se celebrarían en Madrid!

Que serían aquellas Navidades más pintorescas se desprende de los diversos hábitos de las órdenes citadas; de los trajes provinciales que traían los que llegaban a Madrid con el surtido de las Pascuas, guiando sus recuas ó transportándolo en carros, tartanas y galeras. El gallego no había perdido aún su montera y sus polainas; ni el catalán su barratina, manta y calzón corto: los estudiantes lucían sus manteos, los jueces su toga y sus vuelillos, y los empleados, en la calle, su uniforme y su espadín. El gentío de aquella época no era una agrupación como el de ahora, inclasificable y monótona, sino una alegre paleta de pintor, y cada cual tenía su marca y su unidad. Había manolas y manolos, petimetres, redecillas en el pelo, guardias

de Corps, con peluquín y bandolera, y suizos; los soldados se aparejaban para peinar-se la coleta, y acaso algún jefe gruñón arrestaba á Daoiz y Velarde por triquiñuelas del servicio. La plaza Mayor debía tener un aspecto pintoresco en cuanto á la concurrencia: lo que indudablemente sería como hoy era el aspecto de las nueces, granadas y naranjas, porque la Naturaleza no varía los uniformes, ó sea, la cáscara de sus frutos; y sería idéntico al de ahora el molde de los Reyes magos y pastorcicos de Belén, que venden los santeros para adornar los nacimientos.

Acaso el tiempo con su prestigio nos haga ver poéticamente aquel cuadro de final del siglo XVIII: confiemos en que el cronista de *La Ilustración* que acabe el siglo XX nos recuerde con envidia, y diga de estas Navidades:

«¡Quién las hubiera visto! ¡Quién se hubiera comido un pavo con los directores y redactores de aquel tiempo, que aún hablaban de corrido el castellano y llevaban corbata, tenían cédula de vecindad como indi-



*The Census
in Bethlehem,*
por Pieter
Bruegel
the Elder

viduos libres y diferentes entre sí, con familia propia y domicilio, no números como nosotros, en que el 10 manda sobre 9, el 100 sobre los que están debajo, y todos sometidos á leyes aritméticas y sometidos á los cerros. Tiempos poéticos aquéllos, los de los teatros por horas, el registro de la propiedad y los toros libres, en que no estaba obligado á poner banderillas y picar el infeliz á quien le tocaba por suerte, como ahora, divertir á todo nuestro sistema de numeración, llamado género humano antiguamente ¡Qué animadas estarían en las Pascuas últimas del siglo XIX las calles de Madrid! Nuestro antecesor Fernández Bremón, de banquete en banquete, no daría paz á las mandíbulas, que fue gran comedor; y correría de crítico en crítico y de teatro en redacción, que, perdónenos su sombra, fue gran intrigante, aunque haya supuesto en sus memorias póstumas que en diez años sólo había comido tres veces fuera de su casa, ni intrigado nunca contra nadie, ni pidió bombos; memorias que carecen de autoridad, pues al morir se averiguó que se quitaba en el padrón cincuenta años y pico».

«En aquellas Pascuas –dirá el cronista de final del siglo XX– todo sería grato á la vista. Los hombres con el sombrero de copa, el gabán largo y los pantalones hasta el suelo, todo tubular; el impotente casco de la guardia urbana de á caballo; la farola de la Puerta del Sol, que está hoy en el Museo; las cuerdas de los teléfonos, rayando el firmamento azul; el rabo eléctrico de los tran-

vías; el frondoso pinar de la calle de Alcalá, todo animaría á gozar y á vivir. Los periodistas confesaban á domicilio, y no era preciso buscarlos como ahora en el confesionario. El traje y las ocupaciones distinguían entonces á los sexos; los niños tocaban el tambor ó la zambomba y el rabel, en vez de divertirse en estudiar la ley hipotecaria. No había más que un rey, y ahora tenemos un rey en cada esquina. ¡Oh *tempora* del coín, de las loterías de Navidad, de la harina plástica y de los cinturones eléctricos!»

«Que, dentro de un siglo...»

Gocemos, pues, á nuestro modo la última Navidad del siglo XIX, y digan los venideros lo que quieran; lo más probable es que no se acuerden de nosotros, y menos aún cuanto más modernismo hayamos hecho, porque nada envejece más pronto. Cene en paz cada cual con su familia la noche de vigilia, ó agréguese á la ajena para pasar mejor la Nochebuena. La mesa clásica del madrileño exige tres platos indispensables: el besugo asado con raja de limón, la ensalada de apio y la tradicional sopa de almendra: rara vez faltan en ella la aceituna de Sevilla, regalo del tendero, y debajo de la lámpara, recibiendo toda la luz en las rosetas de almidón, papel de oro y cerquillos de seda, la anguila de mazapán, rodeada de jaleas y peradas, turrones de Jijona, cascas de Valencia, perros de Ronda, ó democráticas camuesas. ¡Cuántas veces, siendo chicos, hemos rode-

ado la mesa para pellizcar las golosinas y contemplar el plato de la granada, que parecía de piedras preciosas regalo de un sultán! ¡Con qué placer pasábamos del comedor á la cocina, para ver todas las hornillas encendidas y aspirar las emanaciones que exhalaban en su hervor las cacerolas, y ver chamuscar el pavo del día inmediato y emborrachar al de otro día, para degollarle y aplicarle un ascua en la herida del pescuezo, mientras hurtábamos nueces y castañas, que cascábamos en la puerta del cuarto en que se había colocado el Nacimiento! Allí estaban los tambores pintados de azul, las panderetas con sus majos y sonajas, las zambombas de cañas enceradas, los rabeles con sus vejigas pintadas de almazarrón, y las chicharras colgadas de sus hilos; todos silenciosos, disimulando su naturaleza ruidosa, hasta que llegase la hora del estruendo y la iluminación del Nacimiento. Para ese instante feliz estaban preparadas las candelillas de color que debían alumbrar el portal santo con la cuna del Niño, la Virgen y san José, con sus nimbos dorados; los pastores llevando sus ofrendas, los Magos bajando por las cuestas, y la gran estrella rabuda de hoja de lata, suspendida de un alambre. Esto que gozábamos entonces lo disfrutaban los muchachos de hoy en forma parecida, y así pasaron otros la Nochebuena de 1800, y así quisiéramos que dentro de un siglo la pasaran otros recordándonos. ¿Por qué no hemos de remozarnos una vez al año? ¡Ea!, venga una zambomba, que voy á cantar unos villancicos.

La noche más corta

Ofrecemos un extracto de la homilía que pronunció el cardenal Carlo María Martini, en la Misa de medianoche del 24 de diciembre de 1996, en la catedral de Milán, siendo aún arzobispo de aquella diócesis:

La antigua tradición bíblica distinguía cuatro noches fundamentales en la historia de la Humanidad:

- la noche de la creación del mundo, cuando la luz de Dios separó las tinieblas del cosmos;

- la noche de la alianza con Abrahán. Mientras se ponía el sol y venía la oscuridad, Dios prometía a Abrahán una descendencia para siempre;

- la noche de la liberación de los judíos de la esclavitud de Egipto, la noche de Pascua, del *paso* de Dios liberador;

- finalmente, la cuarta noche, la noche que habría de venir en el futuro, en la que descendería a nosotros el Mesías, el Salvador.

Estamos celebrando ahora esta última noche, que ha inaugurado una historia nueva, un nuevo curso de los siglos; una noche en la cual *el Verbo de Dios de hizo carne*, el Hijo de Dios puso su tienda entre nosotros salvando la distancia que parecía insuperable entre nosotros y Dios. El evangelio de Juan anuncia, precisamente, lo que ha sucedido esta noche. Es un pasaje difícil de entender, pero no lo es tanto si lo consideramos como un relato teológico paralelo al relato histórico de Lucas, que narra el nacimiento de Jesús en Belén, cuando el censo ordenado por César Augusto. Lo que Juan hace, por decirlo así, es traducir al lenguaje teológico el relato histórico detallado de Lucas: la Palabra, que es Dios mismo, por la que todo fue creado, se ha hecho hombre, ha asumido nuestra carne, nuestra fragilidad, nuestra debilidad, todo lo que nosotros no quisiéramos tener. Ha asumido nuestra carne para iluminarnos y salvarnos. No todos lo acogen, pero a los que le acogen les da la posibilidad real de ser hijos de Dios.

La noche de la que habla el Prólogo del evangelio de Juan es la que estamos celebrando *aquí y ahora*, con las palabras con que el profeta Isaías proclamaba el acontecimiento de la salvación: el canto de los centinelas de la noche. La liturgia que estamos celebrando es como el canto del centinela que alza la voz y grita de alegría ante el niño, que es signo de Dios que viene y que vendrá. La gloria que Moisés quería ver es la imagen de Dios invisible, y, en Navidad, esta imagen es un niño envuelto y acostado en un pesebre. Es el Niño que, cuando sea mayor, se convertirá en el Crucificado con su corazón traspasado, que da la vida por nosotros. Pues bien, este mismo Niño es el que está en la Eucaristía, donde Jesús se nos da como comida.

No estamos celebrando la Navidad sólo para olvidar, para dejar a un lado, por un instante, la tristeza, la angustia que acompaña nuestros días, el recuerdo de la guerra, del hambre y del sufrimiento, los problemas de nuestra sociedad. No estamos aquí como si a nuestro alrededor no hubiera un montón de tiniebla y vacío. Estamos aquí para escuchar en la noche el grito de alegría, para escuchar lo que los centinelas de la His-

toria han visto, escuchado y voceado mucho antes que nosotros; nos hemos reunido aquí para ver la luz que se ha abierto paso en las tinieblas.

En esta noche se nos pide, pues, que escuchemos los gritos de alegría, que veamos el increíble mensaje de Navidad, del Dios para nosotros, con nosotros y en nosotros, de ir más allá de una emoción pasajera, del resonar de palabras vacías, de los dones que nos hacemos, por bonito que sea todo eso. Se nos pide que trascendamos todas esas cosas para escuchar y contemplar a Dios, que ha asumido nuestra carne, que comparte nuestra dificultad de vivir para darnos a todos la gran esperanza de que hay algo que puede cambiar, y que puede hacerlo de forma radical; para darnos esa esperanza como compañera de viaje hacia una vida plena que jamás se acabará.

Dios en nuestras manos

La segunda lectura que hemos escuchado (Hebreos 1, 1-6) nos dice que el acontecimiento del Verbo de Dios que se hizo carne ha tenido lugar *en estos últimos días*. En efecto, *en estos últimos días*, Dios se pone de nuestro lado, Jesús viene a estar con nosotros, se nos comunica la gracia de su Espíritu. Si queremos, Jesús entra hoy en nuestra vida, y nosotros, como centinelas en la noche del mundo, podemos proclamar el mensaje de alegría, paz y esperanza por los inquietos caminos de la tierra. Que hoy sea Navidad depende totalmente de nosotros. De nosotros depende, porque Dios quiere ponerse en nuestras manos, pero tenemos que abrirlas, y también quiere que le abramos nuestro corazón. He aquí la gran oportunidad del género humano, que se nos brinda esta noche a nosotros.

Jesús Niño entra donde se le deja entrar, y nosotros estamos aquí para decirle que no sólo le dejamos entrar en nuestra casa y en nuestra vida, sino que ahí está toda nuestra

existencia para que entre cuando quiera, sean cuales fueren las circunstancias.

¡Ésta es mi felicitación de Navidad! ¡Abramos las puertas al Señor, que viene anticipando la plenitud eterna que un día será nuestra; abrámosle las puertas ya desde ahora, para empezar a gustar las delicias de la plenitud eterna!



Tú, oh Dios, te has hecho carne para decirnos lo cerca que estabas de nuestra humanidad, lo mucho que compartes nuestros límites, el enorme deseo que tienes de estar con nosotros y en nosotros, y de ser para nosotros. Creemos que ese pesebre que brilla en medio de la noche es el signo de que nos amas, y también en esta noche nos sentimos amados, perdonados, salvados, buscados por Ti. Creemos que todos los hombres de buena voluntad pueden encontrarse de nuevo contigo, para encontrarse así con ellos mismos y con los demás, haciendo realidad concreta la posibilidad de entrar en su vida, porque, al nacer en Belén de María como un niño, nos has asegurado que eso es posible.

En el regazo de una Virgen...

Reproducimos una serie de poemas escritos por Rainer María Rilke ambientados en el acontecimiento de la venida del Salvador al mundo. Fueron publicados en 1913, en el libro *Vida de María*, y constituyen una especial profundización en los diversos misterios que rodean el *Misterio* principal: la entrada de Dios en la historia del hombre

Visitación de María

Aún lo sobrellevaba fácilmente al comienzo,
pero a veces, cuesta arriba, sentía ya
el peso de su maravilloso vientre,
y entonces se detuvo, tomando aliento, sobre las altas

montañas de Judá. Mas no era la promesa de la tierra,
sino la plenitud que por su cuerpo se había dilatado;
al andar la sentía: jamás se sobrepasa
la grandeza que ahora experimentaba.

Y se apresuró a poner su mano
sobre el otro vientre, más distendido ya,
y ambas mujeres se inclinaron vacilando,
rozando el cabello y los vestidos.

Cada una, llena de su propio santuario,
buscaba el amparo de la otra.
Ay, el Salvador era aún en ella flor,
pero el Bautista, poseído de alegría,
dio saltos en el seno de Isabel.

Sospechas de José

Y el ángel habló y se dio el trabajo
de persuadir al que así crispaba los puños:
«Pero tú no ves en cada uno de sus pliegues
que es fría como la mañana de Dios».

Pero el otro le miraba con el ceño fruncido,
murmurando sólo: «¿Qué es lo que así la ha cambiado?»
Pero entonces gritó el ángel: «Carpintero,
¿no te das cuenta que es obra de Dios?»

Porque tú haces tablas, en tu orgullo,
¿quieres pedir realmente cuentas a Aquel
que, con modestia, de esa misma madera,
hace brotar las hojas y abultar los capullos?»

Comprendió. Y como ahora levántase la vista,
asustado de verdad, para mirar al ángel,
éste ya no estaba. Entonces se quitó lentamente
la boina y entonó alabanzas al Señor.



Detalle de la *Coronación de la Virgen*, por Rafael Sanzio

Aparición a los pastores

Alzad la vista, vosotros, los que estáis en torno al fuego;
vosotros, que conocéis la inmensidad del cielo;
astrólogo, acércate aquí. Mira, yo soy una nueva
estrella que asciende. Toda mi esencia arde
y refulge con tal fuerza y está tan prodigiosamente
llena de luz que el profundo firmamento
ya no es bastante para mí. Dejad que mi brillo
penetre en vuestra existencia. Oh, las miradas oscuras,
los oscuros corazones, destinos bajo la noche
que en vosotros se colman. Pastores, qué solo
estoy en vosotros. De pronto se hace para mí espacio.
No os maravilléis: el árbol frondoso del pan arroja una sombra.
En esta fuerte luz sucederá mucho. Os lo revelo confidencialmente,
pues vosotros sois callados; a vosotros rectos creyentes,
habla aquí todo. Habla la lluvia y el ardiente estío,
el vuelo de los pájaros, el viento y lo que seáis,
nada de todo eso degenera en vanidad, haciendo
alarde de peso y crecimiento. Vosotros no retenéis
las cosas en la comisura de vuestros pechos
para atormentarlas. Al igual que la alegría fluye
a través de un ángel, así se propaga por vosotros
lo terrenal. Y cuando una mata de zarzas
empezó de pronto a arder, aún le era dado
al Eterno llamaros desde allí, y los Querubines,
cuando se dignaban encaminar sus pasos
al lado de vuestros rebaños, no os sorprendían:
os dejabais caer sobre vuestro rostro,
adorabais y llamabais a esto la tierra.

Pero eso fue. Ahora debe ser un Nuevo,
por el que el orbe con más esfuerzo se ensanche.
¿Qué son para vosotros unas zarzas?: Dios se identifica
en el regazo de una virgen. Yo soy el resplandor
de su intimidad, la estrella que os guía.

Nacimiento de Cristo

Si tú no hubieras sido sencilla, ¿cómo podría
tener lugar en ti lo que ahora ilumina la noche?
Mira, el Dios que retumba en las nubes
se hace benigno y viene en ti al mundo.

¿Te lo has representado más grande?

¿Qué es grande? A través de todas las medidas,
que Él recorre, va la magnitud de su destino.
Ni siquiera las estrellas tienen un curso parecido.
Ves, estos reyes son grandes,

y arrastran sus tesoros para ponerlos en tu regazo.

los tesoros que ellos tienen por más grandes,
y tú quizá te deslumbras también con ese tóxico:
pero contempla en los pliegues de tu vestido
cómo Él sobrepasa ya ahora todo eso.

Todo el ámbar que de lejanas tierras se trae,
todo ornamento de oro y la volátil especería,

que disipándose nubla los sentidos:
todo eso fue de muy breve duración,
y al final no ha quedado más que pesadumbre.

Pero (tú lo verás): Él irradia alegría.

Descanso en la huída a Egipto

Ellos que todavía sin aliento acababan
de huir de en medio de la matanza de los niños:
ay, con qué grandeza imperceptible
supieron sobreponerse a su peregrinación.

Apenas se había disipado la causa del terror
que aún se reflejaba en ellos al mirar atrás sobresaltados,
cuando ya, al paso de la mula gris que cabalgaban,
ciudades enteras se sintieron en peligro;

porque no bien, insignificantes en el inmenso país,
—casi cual grano de arena— se acercaban a los poderosos
templos, se derrumbaban desconcertados todos
los ídolos y perdían por completo la razón.

¿No es, pues, imaginable que todo lo así
por su presencia conmovido se irritara?
Y aun ellos sintieron miedo de sí mismos,
sólo el Niño permanecía infinitamente confiado.

De todos modos hubieron de hacer un alto
en el camino. Mas entonces sucedió,
mira: el árbol que silencioso pendía
sobre ellos, con reverente cortesía,

se inclinó. Aquel mismo árbol,
con cuyas guiraldas muertos faraones
tejían su frente para la eternidad,
se inclinó. Sentía florecer nuevas coronas.
Y ellos reposaban allí como en un sueño.



Navidad ... también para Iraq



El gran abeto de Navidad que aparece en la foto, en la Plaza de San Pedro, en Roma, ha sido un regalo de las gentes del Valle de Aosta, al Papa. El niño iraquí de la foto de al lado, herido en una de las últimas explosiones que el terrorismo ejecuta en aquella martirizada tierra, desgraciadamente no podrá ver las luces del abeto valdostano, ni de ningún otro. Juan Pablo II ha querido señalarlo, para que todos caigamos en la cuenta de lo injusto que es que el mundo entero no pueda celebrar el nacimiento del Señor, y de lo necesario que es que la paz verdadera —*No hay paz sin justicia, ni justicia sin perdón*— llegue a todos los rincones del mundo. Mientras no sea así, mientras Navidad no sea cada día para todos, no podemos tener la conciencia tranquila. No se trata de aguar la fiesta a nadie: se trata, sencillamente, de recordar que en Iraq no hay abetos de Navidad.



El homenaje de la Iglesia en España al Papa

Unas 2.500 personas llenaron por completo el palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid en el acto de ho-

menaje al Papa Juan Pablo II, en el 25 aniversario de su elección, que presidió el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, y Presidente de la Conferencia Episcopal Española. Le acompañaron el cardenal Álvarez, arzobispo emérito de Toledo, el Nuncio Apostólico y 16 arzobispos y obispos. El cardenal, en unas palabras que Alfa y Omega publicará próximamente, al igual que las del padre Cantalamessa, Predicador de la Casa Pontificia, recordó que Juan Pablo II, «martirialmente fiel a Jesucristo y a su Iglesia, es, por eso mismo, insobornablemente fiel al ser humano y a su dignidad inviolable». El padre Cantalamessa señaló que «el Dios de los cristianos es el Dios de la esperanza», y que «es preciso despertar la esperanza, si queremos dar impulso a la fe».



¡Él está!

¿Qué sentido tiene el anuncio de la Navidad, la celebración de estas fiestas, si todo queda reducido a cosas, a riquezas que terminan pudriéndose y vidas que acaban muriendo? Detrás de tantos deseos del corazón, que desbordan en estos días, está Quién allí los depositó. No acoger su Sonrisa es condenarnos a nunca sonreír... ¿Acaso hay algo más urgente en la vida que ver, oír, tocar y palpar a Quien es nuestra salvación? San Juan el evangelista lo dice así de claro en su primera Carta: «Os anunciamos lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que han tocado nuestras manos...» ¿Vamos a dejar que ni se oiga, ni se vea, ni se palpe? Quienes lo hemos visto, oído y palpado, no podemos por menos que gritarlo a los cuatro vientos. Como dijo el ángel a los pastores, es la Buena Noticia ¡para todo el pueblo, para la Humanidad entera!: ¡Él, nuestro Salvador, está con nosotros!

En las escuelas estatales de Francia han quedado prohibidos los signos religiosos. La realidad es que tales *signos*, por mucho que se intente —muchos lo han intentado antes—, resulta poco menos que imposible desterrarlos. Precisamente estos días abundan sobremanera. ¿O acaso no son signos religiosos, es decir, que expresan el deseo de felicidad infinita que anhela todo corazón humano, esas luces y esos adornos, festejos y regalos que inundan nuestras calles y nuestras casas? La cuestión está en si todas esas cosas brotan de veras de la felicidad alcanzada, o no son más que la inercia ciega de un consumismo exacerbado, incapaz de proporcionar la más mínima dicha verdadera, porque no son más que sucedáneos. La alegría auténtica, en efecto, no puede fabricarse, ni comprarse. Es un don que brota de la

absoluta gratuidad. Podría decirse que la *sorpres*a es el gran signo de ese anhelo infinito que nos constituye.

¿Qué pretende la autoridad francesa, en realidad, suprimiendo los que considera *signos religiosos*? ¿Afirmar que lo definitorio del ser humano es cualquier cosa, menos la religión? Ha dicho tal *autoridad* que no tiene por qué saberse en una escuela, ni en la vida pública, en definitiva, quién tiene una religión u otra, o ninguna, ¿quizás para que se respete a todo ser humano por igual? ¿Y eso puede conseguirse, acaso, suprimiendo del horizonte visible al Único que, justamente haciéndose visible y palpable, nos hace de veras respetables!?

Los ojos sorprendidos de un niño ante un regalo, no importa su tamaño o su precio, son elocuente testimonio del deseo de felicidad que todos los seres humanos llevamos dentro, y hasta los más ancianos no pueden resistirse a la sorpresa que constantemente suscita la vida. Sin embargo, la misma existencia de esta sed de vivir, y vivir en plenitud, nos descubre la incapacidad del mundo entero para saciarla, y, al mismo tiempo, la exigencia de la fuente inagotable que pueda calmarla. El niño sorprendido por los regalos, pronto los deja, y todas las cosas del mundo no arrancarán de él una sola sonrisa si no le ha sido dado antes precisamente eso, la sonrisa verdadera que le está regalando amor. Recuperar esta sonrisa es, sin duda, la necesidad más urgente que hoy —como ayer y como mañana— tiene la Humanidad entera. Pero ¿cómo recuperarla mientras las cosas, e incluso las cosas que adornan a la persona —salud, inteligencia, cualidades y hasta las mismas virtudes—, prevalezcan sobre el ser mismo de ésta?

¿Cómo podrán sonreír sin fingimiento quienes llaman *progreso* al aborto y a la manipulación de seres humanos, ya en su misma fase embrionaria? ¿Cómo podrán sonreír de veras quienes no han conocido esa Sonrisa primera que los ha creado, y que se ha hecho niño justamente para que todos podamos experimentarla. Sólo cuando se ha conocido el amor, de gratuidad total, se despierta la sonrisa, porque nos descubre el valor inviolable de nuestra vida, y es este Amor lo que celebramos en Navidad. No otra cosa. Querer ser felices, o simplemente vivir, sin más, se hace del todo imposible de espaldas a Él.

Misterio de Dios

¿Qué celebramos? El amor de Dios. Es preciso meditar incesantemente en el Padre, que nos amó desde siempre por medio de su Hijo y lo envía a nuestro encuentro; meditar en Jesús, que comparte con nosotros la gloria del Hijo Unigénito asumiendo la condición de siervo; y meditar en el Espíritu Santo, que es el obrero de la encarnación y del nacimiento de Cristo en nuestros corazones por la fe.

¿Cuál tiene que ser nuestra participación? Acoger con sencillez y alegría desbordante la misericordia de Dios que *ha visitado a su pueblo*, a todos y cada uno de nosotros, a toda la Humanidad. El amor no se impone, solicita la respuesta libre del hombre convocado a la amistad y a la alianza. Para hacerla posible, Jesús se humilla y viene como un hermano en medio de sus hermanos. Desde que Dios misericordioso, por su Espíritu, nos ha hecho hijos suyos en el Hijo, y desde la acogida de esta misericordia por la fe, la presencia de Jesús en el pesebre es para nosotros la *morada* de Dios entre los hombres, y con nuestras vidas hemos de contribuir a manifestar este misterio.

En el pesebre, Dios nos ha nacido, y está en cada uno de nosotros; en el pesebre, Dios nos reúne y está con nosotros, porque es Navidad.

Pero Dios nació a las afueras de Belén. Dios viene para salvar a todos, pero, especialmente, se hace presente en los pobres, que viven al margen de la sociedad. Por ello, el misterio del pesebre en el que nace Jesús será el símbolo para organizar nuestra vivienda, nuestros vestidos y nuestras comidas, nuestras vidas.

La contemplación de Jesús en el pesebre tiene que dar sentido a las relaciones con nuestros hermanos. Pastores y magos se encuentran como en su propia casa. Acogen y reciben la Noticia, salen al encuentro y buscan, aportan lo que tienen y son guiados por la luz que brilla en Belén. Aquel acontecimiento ya es suyo: una nueva fraternidad, ¿no lo notáis?

**Consejo General
de Acción Católica**





Abuelas sin nietas

Dentro de unos años, tal como se presenta el panorama en Castilla y León, se tendrán que juntar varias abuelas para poder pasear a alguna nieta. Tomando los datos de



niñas entre 0 y 4 años y las abuelas entre 75 y 79 u 80 y 84, resulta que habría una nieta por abuela o una nieta por dos abuelas. Lo cierto es que apenas tenemos hijas. Nuestros mayores cada vez viven más, y en especial las

abuelas. Todos nos alegramos de que nuestros mayores vivan más años. Pero el dato alarmante es que no tenemos apenas niñas, y el número de niños es semejante. Aunque en esta ocasión concreta queremos llamar la atención sobre nuestras pocas hijas, porque ellas serán las futuras madres de nuestros nietos. En todas nuestras provincias más abuelas y mujeres entre los 75 y 79 años, que niñas entre los 0 y 4 años. Y si nos vamos al tramo de 80 a 84 años, comparándolo con el de las niñas de 0 a 4 años, sale que existe número semejante.

Sin juventud, no hay futuro, y si hay pocas niñas en la actualidad (las futuras madres), es muy difícil que tengamos nietos.

Martín Grima

Instituto de Política Familiar de Castilla y León



La bandera europea

El Consejo de Europa promulgó en el año 1950 un concurso de diseños para la futura bandera europea. La idea elegida fue de Arsène Heitz, de Estrasburgo. Las doce estrellas se interpretaron como un símbolo de plenitud, que representa a todos los europeos. En los años 50, ni eran doce los miembros del Consejo, ni tampoco eran doce los países de la Unión Europea. Heitz, hombre profundamente religioso, se inspiró en el relato del Apocalipsis que dice así: «Una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y, sobre su cabeza, una corona de doce estrellas». Este hecho no se publicó en aquellos momentos, por lo que resulta curioso que la elección de esta bandera fuese aprobada el 8 de diciembre de 1955, fiesta de la Inmaculada Concepción. La historia de su bandera es cristiana, como lo es también, en gran medida, la historia de Europa.

M^a Carmen Álvarez
La Coruña



Huérfanos a la carta

Pocos se lamentan de que en España se estén haciendo huérfanos a la carta. Según se ha publicado, entre el 10% y el 45% de las inseminaciones artificiales —la cifra varía según las distintas clínicas—, se practican para mujeres sin pareja. La ley española ya lo permite, en contraste con la

mayoría de los países europeos. Sólo en Inglaterra y Dinamarca es legal; en todos los demás sólo se autoriza la reproducción asistida a parejas. Una técnica, pensada y autorizada en principio para solucionar problemas de infertilidad, está permitiendo, en unos pocos países, el *derecho* a tener un hijo en cualquier circunstancia. Se olvida que ningún mayor tiene *derechos* sobre los niños. Respecto a éstos, sólo tenemos obligaciones. Y en concreto el Estado tiene la obligación de garantizar el más elemental de los derechos de los niños, que es el de tener un padre y una madre. Es un contrasentido que se pongan tantas trabas administrativas para adoptar huérfanos involuntarios en países del tercer mundo —los hay a millones—, mientras aquí los estamos produciendo en el laboratorio a un precio considerable.

Isidro Vidal Badía
Canals (Valencia)



El valor de lo oculto

En el IV Congreso *Católicos y vida pública* he tenido la oportunidad de estar cerca de Carla Díez de Rivera, su coordinadora, y de las personas que han trabajado con ella, y confieso que ha sido una sorpresa para mí el esfuerzo que han hecho, y hacen, para la realización del Congreso. Un esfuerzo como no podía imaginar.

Pero esta sorpresa también ha supuesto para mí un motivo de alegría al poder constatar cómo en la Iglesia existen personas animosas que no figuran y que, gracias a su esfuerzo y entrega, nos podemos sentar todos a una mesa y disfrutar de todo lo que allí se nos da. Porque hay anfitriones que, además de hacer todo este trabajo, rezan y piden a los demás que recen. Por eso quiero agradecer también la oración de todos los que han pedido por este Congreso: contemplativos, comunidades religiosas y fieles sencillos que lo han hecho suyo acogiéndolo en sus corazones. Por ejemplo, me consta, que una comunidad neocatecumenal se reunía en una parroquia el viernes, cuando se inauguraba el Congreso, a las cinco de la madrugada para pedir por él. Un Congreso que, con seguridad y gracias a ellos, disfrutamos otros.

En estos días en que se aproxima la Navidad, como madre de familia empiezo a pensar en los preparativos que lle-

van estas fiestas. Lo normal es que cenemos en familia y comentemos lo agradable que ha sido la velada, lo buena que estaba la cena y todas esas cosas. Pero no solemos reparar en cuánto ha costado prepararlo todo. El esfuerzo que conlleva, desde tener la casa limpia, hasta disponer de toda la vajilla, pasando por el esfuerzo de hacer la compra, mientras los niños juegan a comerse la planta de las macetas, que de todo ocurre en una casa con niños pequeños. Y así es como veo yo ahora la preparación de los Congresos *Católicos y vida pública* cada año: como un

gran preparativo prenavideño que supone el sacrificio de algunos para el disfrute de todos.

Isabel Beltrán Patón
Madrid



Un Sartre inédito

Es Dios

El *Corriere della Sera* ha publicado recientemente un texto desconocido que **Jean Paul Sartre**, el filósofo existencialista considerado ateo, escribió en la Navidad de 1940, cuando estaba prisionero de los alemanes, y después de haber leído el *Diario de un cura rural*, de Bernanos. El diario italiano ha reproducido dos fragmentos de una obra de teatro que Sartre escribió sobre la Navidad, y en la que él mismo interpretó, en el campo de concentración, el papel del rey mago Baltasar. La obra acaba de ser publicada en Italia por Christian Marinotti con el título *Bar-Jona, o el Hijo del trueno*, cuento de Navidad para cristianos no creyentes. La revista *Ciudad Nueva*, en el número de 4 de diciembre de 2003, reproduce, también, este texto de la citada obra, en la que escribe J.P. Sartre:

«Como hoy es Navidad, queridos espectadores, tenéis el derecho de exigir que se os muestre el Pesebre. Aquí está. Aquí tenéis a la Virgen, y aquí a José, y aquí al Niño Jesús. El artista ha puesto todo su amor en este dibujo, que a lo mejor encontraréis algo naif. Fijaos, los personajes tienen una vestimenta hermosa, pero están rígidos: se diría que son marionetas. Ciertamente no lo eran. Si fueseis como yo, que tengo los ojos cerrados..., pero escuchad: no tenéis más que cerrar los ojos para oírme y os diré cómo los veo dentro de mí: la Virgen está pálida, mira al Niño. Y lo que sería necesario pintar en su cara es un ansioso estupor que solamente una vez ha aparecido en un rostro humano; porque el Cristo es su bebé, carne de su carne y fruto de su vientre.

Lo ha llevado en su seno nueve meses, y le dará el pecho, y su leche se convertirá en sangre de Dios. Lo estrecha entre sus brazos y le dice: ¡Pequeñín mío! Pero en otros momentos, se queda como pensativa, y reflexiona: *Es Dios*, y se siente invadida por una especie de temor religioso ante este Dios mudo, ante este terrible Niño. Todas las madres se sienten en algún momento atraídas así por ese fragmento rebelde de su carne que es su niño, y se sienten como en el exilio ante esta nueva vida, que ha sido hecha con la suya, y que llenan de extraños pensamientos. Pero ningún niño ha sido jamás más cruel y más rápidamente arrancado a su madre, porque él es Dios, y está por encima de todo lo que Ella puede imaginar. Y es una prueba muy dura para una madre sentir vergüenza de sí misma y de su condición humana delante de su hijo.

Añade Sartre: «Hay también otros momentos, rápidos y difíciles, en los que siente, simultáneamente, que el Cristo es su hijo, su pequeño, lo mira y piensa: *Este Dios es hijo mío, esta carne divina es mi carne, está hecha de mí, tiene mis ojos, y esa forma de su boca es la forma de la mía, se me parece. Es Dios y se me parece*. Y ninguna mujer ha tenido la suerte de tener a su Dios para ella sola: un Dios crío al que se puede coger en brazos y cubrirlo de besos; y que vive, y que da vida. Y es en esos momentos cuando yo pintaría a María, si yo fuera pin-



tor, y trataría de lograr la expresión de auidaz ternura y timidez con la que alarga sus dedos para tocar la dulce pequeña piel de este crío-Dios, cuyo pequeño peso cálido siente sobre sus rodillas mientras le sonrío. Esto es todo sobre Jesús y sobre la Virgen María.

¿Y José? A José, yo no lo pintaría. Sólo pondría una sombra en el portal y dos ojos brillantes, porque no sé qué decir de José, y porque José no sabe qué decir de sí mismo. Adora, y es feliz adorando, y se siente un

poco como en el exilio. Me parece que sufre sin confesarlo, porque ve cuánto se parece a Dios la mujer a la que ama, y qué cerca está ya de Dios. Porque Dios ha estallado como una bomba en la intimidad de esta familia. José y María están separados para siempre por este incendio de luz. Y me imagino que toda la vida de José no será suficiente para aprender y aceptar».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Nacimiento
de Jesús,
del Maestro
Francke



El árbol de Navidad

El bueno de san Francisco de Asís vivía la Navidad maravillosamente. Cantaba, danzaba, contagiando su felicidad. Si el día 25 caía en viernes, lo celebraba en grande. En fecha tan entrañable no se podía ayunar. «Si las paredes pudieran comer carne, hermano León, se la ofrecería para que también ellas pudieran celebrar el nacimiento del Niño Dios», le decía con ternura.

En una fría noche de invierno, se le ocurrió la genial idea de avivar el recuerdo de momento tan augusto. Y representó con figuras humanas, de carne y hueso, la escena del Nacimiento. Lleno de emoción cantaba con sus frailes: «Si el rey fuera mi amigo, le pediría sembrar de trigo todas las calles durante la Navidad, para que hicieran también fiesta los hermanos pájaros... Porque Cristo ha nacido». Y así, entre cantos y danza, entre algazara e ilusión, el buen fraile ponía en escena, junto a la Familia Sagrada, a Adán y a Eva, al diablo, al ángel del Paraíso con su espada flamante y al árbol del fruto prohibido: ¿un manzano? Es verdad que la Biblia no indica la especie. Lo cierto es que la tradición se ha continuado por los siglos. Y hoy adornan nuestras casas abetos y pinos. ¿Cuál es la legendaria historia de nuestro árbol de Navidad? ¿Por qué le colgamos tantas luces y dulces y adornos?

En Alemania existía la costumbre de utilizar este tipo de árboles, por la dificultad de encontrar manzanos en flor en pleno diciembre. De ahí que entre bosques de coníferas se eligiese el abeto como árbol de Navidad. Era curioso ver abetos *cargados* de manzanas. De esta manera tan pintoresca, los cristianos de la Edad Media pintaban de sentido cristiano sus celebraciones familiares. El antiguo y legendario árbol del primer pecado reconquistaba un nuevo verdor. El árbol de Navidad volvía a ser el árbol de la vida. Los mismos cantos recuerdan ecos lejanos: «Hoy nos vuelve a abrir la puerta del Paraíso. El querubín ya no la defiende. Al

Dios Onnipotente, alabanza, honor y gloria».

Desde el siglo XVII, junto a la manzana, cada familia cuelga una oblea. ¿Por qué? A la manzana, que ha sumergido al hombre en este valle de lágrimas, se contrapone la oblea, que representa el Pan de vida. Y poco a poco, con el correr de los siglos y de la imaginación, se le añaden dulces y golosinas, luces y colores, esferas y figuras.

Una vieja leyenda relata la historia desde Adán. Dice así: «Después de haber recriminado a Eva su pecado, Adán aprovechó una

**«Si las paredes pudieran
comer carne,
hermano León,
se la ofrecería
para que también
ellas pudieran celebrar
el nacimiento
del Niño Dios»
(san Francisco de Asís)**

distracción del ángel guardián del Paraíso. Viéndose solo, se inclinó hasta el suelo. Le temblaban los dedos. Respiró con un jadeo y, con la rapidez de una ladrón, escondió entre sus manos una semilla de la fruta prohibida que antes había comido. Salió del Edén y caminó con Eva durante cuarenta días. Por fin encontraron un valle donde detenerse y habitar. Allí Adán plantó las semillas y cultivó la tierra, con el sudor de su frente.

El tiempo transcurría entre añoranzas del pasado, pesares del presente e ilusiones de futuro. El árbol germinaba y crecía como la familia de Adán. Eva daba a luz y el árbol flores y frutos. Cain mató a Abel y Adán y Eva envejecían. Mientras tanto, el árbol, testigo de la historia humana, seguía creciendo y presenciando el paso de las generaciones, de los siglos y milenios... Hasta que un buen día, del frondoso árbol hicieron leña. Y algunas ramas fueron a parar a un montecillo a las afueras de Jerusalén. De aquella lejana semilla había surgido una cruz».

Otra versión cuenta la visita de una peregrina a la gruta de Belén. En medio de la noche, achacosa y vieja como un pergamino, una ancianita hace su camino. Es la última en llegar y arrodillarse ante el recién nacido. Las estrellas ya han palidecido y el alba está a punto de dar a luz el día. La Virgen le pregunta su nombre. «Me llamo Eva», responde la anciana llena de arrugas. Y con reverencia deposita entre los deditos del recién nacido una manzana. Es su tesoro. Se despide y se aleja de la gruta. Está a punto de amanecer. Por momentos, la fruta resplandece y se convierte en una esfera de cristal. Como por encanto, van apareciendo colores, luego figuras... Una Virgen da a luz; una anciana, de nombre Isabel, deja de ser estéril. Un mudo profetiza y unos ángeles hablan con pastores. Luego se ve una cruz y la gloria.

Ésa es la historia del árbol y de la Navidad. Muchos deberíamos ver en el árbol de Navidad más que una simple tradición de otros tiempos, o una mera decoración ambiental. ¿Por qué no nos dejamos iluminar por el significado más profundo de las esferas, de las frutas o de las obleas? ¡Navidad! Hay que cantar, danzar y celebrarlo en grande, porque al lado del árbol vuelve a nacer un bebé-Dios.

Juan Pablo Ledesma, L.C.

Carta apostólica del Papa sobre la reforma litúrgica, tras el Concilio Vaticano II

Como los primeros cristianos

Juan Pablo II ha escrito una Carta apostólica con el título *En el XL Aniversario de la Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia*, para plantear uno de sus objetivos más acariciados como sacerdote y obispo de Roma: lograr que, en las celebraciones litúrgicas, se respire el mismo ambiente que caracterizó a las primeras comunidades cristianas.

Cuarenta años después de la reforma litúrgica aportada por el Concilio Vaticano II, Juan Pablo II ha escrito una Carta apostólica en la que presenta un objetivo muy claro para las celebraciones eucarísticas, y otros encuentros de oración: «Todos deben sentirse acogidos en nuestras asambleas, para poder respirar la atmósfera de la primera comunidad creyente». Por este motivo, la misiva pontificia exige «promover celebraciones dignas, prestando la debida atención a las diferentes categorías de personas: niños, jóvenes, adultos, ancianos, discapacitados».

Examen de conciencia

La Carta apostólica fue firmada el pasado 4 de diciembre por el Santo Padre, «en el cuadragésimo aniversario de la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia». Para lograr su objetivo, ante todo, pide hacer un examen de conciencia sobre la aplicación de la reforma litúrgica en estas cuatro décadas para que pueda ser comprendida y aplicada en todo su alcance.

Para realizar este examen de conciencia, el Papa presenta algunas preguntas muy concretas: «¿Se vive la liturgia como *fuerza y culmen* de la vida eclesial? El redescubrimiento del valor de la Palabra de Dios, que ha realizado la reforma litúrgica, ¿ha encontrado una acogida positiva en nuestras celebraciones?»

Y sigue preguntando: «¿Hasta qué punto la Liturgia ha pasado a formar parte de la vida concreta de los fieles y salpica el ritmo de cada una de las comunidades? ¿Se entiende como camino de santidad, fuerza interior del dinamismo apostólico y del carácter misionero de la Iglesia?»

Pistas

El texto ofrece a continuación claves para afrontar los desafíos que plantean estas preguntas, subrayando ante todo que la renovación litúrgica necesita una «formación adecuada de los ministros y de todos los fieles», para que pueda darse la «participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas deseada por el Concilio».

Otra de las pistas para que la reforma litúrgica conciliar sea plenamente vivida, según la Carta apostólica, es el redescubrimiento del domingo —«síntesis de la vida cristiana y condición para vivirla bien»—.

«Es necesario un cristianismo que se caracterice, ante todo, por el arte de la oración», sigue proponiendo el Papa, quien invita a «la comunidad cristiana a intensificar la vida de oración, no sólo a través de la ora-



ción, sino también a través de prácticas de piedad, a condición de que estén en armonía con la liturgia, como si de ella derivaran y a ella condujeran». En este contexto, insiste en las nuevas dimensiones contemplativas del Rosario, promovidas durante el año dedicado a esta oración, apenas concluido.

«Es un dato de hecho que, a pesar de la secularización de nuestro tiempo, resurge, de muchas maneras, una renovada necesidad de espiritualidad —sigue constatando el Papa al ofrecer pistas para la renova-

ción de las comunidades—. ¿Cómo no ver en esto una prueba del hecho de que en la intimidad del hombre no es posible cancelar la sed de Dios? Existen preguntas que sólo encuentran respuesta en un contacto personal con Cristo. Sólo en la intimidad con Él, toda existencia alcanza significado».

«Ante este anhelo del encuentro con Dios, la Liturgia ofrece la respuesta más profunda y eficaz. Lo hace especialmente en la Eucaristía, en la que podemos unirnos al sacrificio de Cristo y alimentarnos con su Cuerpo y su Sangre. Se requiere, sin embargo, que los pastores hagan lo necesario para que el sentido del Misterio penetre en las conciencias», pide.

La misiva pontificia propone redescubrir, por último, la «experiencia del silencio» en las comunidades cristianas. «En una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, con frecuencia aturrida por los ruidos y distraída por lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio», asegura, lamentando que otras prácticas de meditación hayan descubierto esta necesidad y que no sea así en la Iglesia.

En definitiva, el Papa pide a todos, pastores y fieles, *que se atrevan a* presentar altas metas, experiencias profundas de oración y encuentro con Dios, presentes en la tradición de la Iglesia, y olvidadas en algunos ambientes cristianos, como puede ser, por ejemplo, la Liturgia de las Horas.

Jesús Colina. Roma

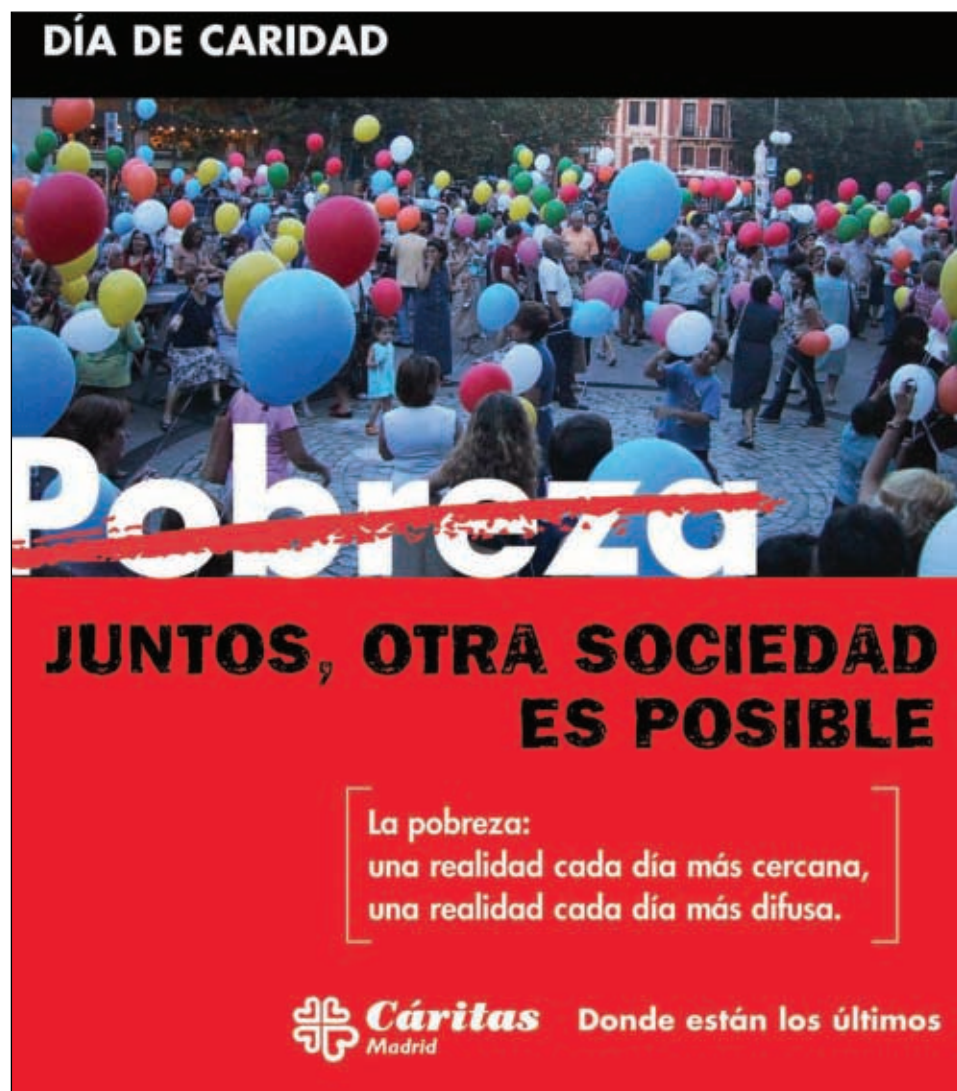
Nota de la Comisión episcopal de Liturgia

Con motivo del centenario de la publicación del *Motu Proprio* de san Pío X *Tra le sollecitudini*, y del XL aniversario de la Constitución del Vaticano II *Sacrosanctum Concilium*, por el Papa Pablo VI, la Comisión episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española ha querido llamar la atención sobre la importancia de estas dos efemérides, así como de la Liturgia en el transcurrir de la vida de la Iglesia.

En su declaración, los obispos integrantes de la Comisión episcopal de Liturgia recuerdan cómo Juan Pablo II ha subrayado siempre la fuerza espiritual de la liturgia, y asimismo insisten en la necesidad de una buena educación litúrgica, sobre todo para las nuevas generaciones. Recalcan también la especial atención a la música sagrada, que debe responder a lo que propone la liturgia, como una forma de participación eclesial.

«Donde están los últimos»

La Campaña institucional 2003-2004 de Cáritas Madrid ya está en marcha. Éste es el comunicado hecho público por dicha institución, con ocasión de este acontecimiento:



Como todos los años, la Navidad es el momento elegido por Cáritas diocesana de Madrid para lanzar su Campaña institucional, concebida como una única campaña anual, con tres momentos especiales, que coinciden con los tres tiempos fuertes de nuestra liturgia: Navidad, Cuaresma-Pascua y Corpus Christi-Día de Caridad. Este año, el mensaje elegido para toda la Campaña ha sido *Cáritas. Donde están los últimos*. Un mensaje que quiere ser, al mismo tiempo, un recordatorio permanente, tanto para la comunidad cristiana como para todos aquellos que se encuentran directamente comprometidos en Cáritas, de la opción preferencial por los pobres, que constituye la esencia de la caridad, tal y como Cáritas la entiende y promueve.

A lo largo del año, la Campaña de Cáritas nos invita a reflexionar sobre la pobreza y sus múltiples caras, que hacen de ella una realidad cada día más cercana y, al mismo tiempo, cada día más difusa. Así, para el primer momento de la Campaña, coincidente con la Navidad, el mensaje de Cáritas —¿Pobreza? Sal a su encuentro— se nos presenta como una llamada a acercarnos a nuestros hermanos más desfavorecidos y a dejarnos interpelar por su realidad.

En Navidad celebramos el nacimiento del Hijo de Dios en un pesebre de Belén.

Dios elige para venir al mundo un entorno humilde y falto de cualquier comodidad, que marca desde el primer momento su opción preferencial por los más pobres. Si Dios naciera hoy en Madrid, elegiría hacerlo entre aquellos que sufren situaciones de pobreza, de abandono, de soledad... Si queremos que Dios nazca en nosotros, hemos de salir a su encuentro, buscándole entre los pobres.

En el mundo de hoy, la Navidad ha perdido, en parte, su sentido primigenio y se ha convertido en una exaltación constante del consumismo. Esta nueva lectura de la Navidad subraya aún más si cabe la injusticia que supone la pobreza en que viven muchas personas, en contraste con el derroche de estas fechas. Salir al encuentro de la pobreza es denunciar las desigualdades y descubrir la verdadera riqueza, aquella que se encuentra en los auténticos valores de la Navidad: la austeridad, la generosidad, la humildad, el compartir, etc.

A lo largo del año 2004, Cáritas seguirá lanzando a la comunidad cristiana su mensaje de compromiso con la pobreza y quienes la sufren, por medio de sus mensajes para la Cuaresma (*Pobreza. Búscala también en ti*) y para el Día de Caridad (*Pobreza. Juntos, otra sociedad es posible*).

Cáritas Madrid

Horarios de Navidad en la Almudena

Durante las fechas navideñas, la catedral de Santa María la Real de la Almudena tiene el siguiente horario de celebraciones:

Misas:

- Laborables: 10 - 12 - 18 - y 19 h.
- Festivos: 10,30 - 12 - 13,30 - 18 - y 19 h.
- Vísperas: 10 - 12 - 18 - y 19 h.

Confesiones:

de 10 a 13 h. ; y de 17 a 20 h.

El señor cardenal presidirá la *Misa del Gallo* (hoy día 24, a las 12 de la noche), así como la Misa de Navidad, mañana día 25, a las 12 h. También presidirá la misa del día 28, fiesta de la Sagrada Familia, a las 19 h.; la Misa de Acción de Gracias y Vigilia por la Paz, el día 31, a las 18 h.; y la misa del 1 de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios, a las 12 h.

Además de estas celebraciones litúrgicas, la catedral albergará un recital de villancicos, ofrecido por el Coro de la catedral, el día 27, a las 20 h.

En la cripta de la catedral (calle Mayor, 92), el horario de celebraciones es el siguiente:

Misas

- Laborables: 11 - y 18,30 h.
- Festivos: 11,30 - 13 - y 18,30 h.
- Vísperas: 19 h.

Confesiones:

media hora antes de las misas

Restauración del oratorio de Caballero de Gracia

El señor cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, presidió el pasado domingo la Eucaristía con motivo de la restauración del Real Oratorio de Caballero de Gracia. En su homilía recordó que, con frecuencia, el encuentro con Jesús Sacramentado, expuesto para la adoración de los fieles —en este caso, en el oratorio de Caballero de Gracia, en pleno centro de Madrid—, es, muchas veces, el inicio de la conversión.



La voz del cardenal arzobispo

¡Dejadlo nacer!

Ésta es la exhortación pastoral que nuestro cardenal arzobispo ha escrito en vísperas de la celebración del nacimiento del Señor

Está a punto de nacer nuestro Salvador, Jesucristo, el Hijo de María. Ella, lo mismo que en aquel día en que subió a la montaña, a un pueblo de Judá, para visitar a su prima Isabel, que estaba encinta, nos ha visitado también a nosotros, a través de la liturgia del tiempo de Adviento, portando en su seno el fruto de su vientre y de la acción del Espíritu Santo: a Jesús, el Mesías, el Señor. Ella quiere que lo reconozcamos con la misma expresión de fe y agradecida esperanza con la que lo acogió Isabel y espera de nuestros labios su misma exclamación: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!» María nos demuestra, un año más, que las promesas de Dios se han cumplido y se continuarán cumpliendo hasta toda la eternidad. La Virgen va a dar a luz al Hijo, Hijo de Dios e Hijo suyo, de nuevo, en esta Navidad del año 2003 que se aproxima.

La gran cuestión que se nos plantea a nosotros, los hombres de hoy, como entonces a los pastorcillos de Belén en aquella noche bendita del Nacimiento del Niño Jesús, es la de si le dejaremos nacer en nuestros corazones, en los de cada uno de nosotros y en el corazón de la Humanidad; si sabremos admirar, como ellos, las maravillas que les fueron anunciadas por los ángeles, y dar testimonio ante el mundo de lo que hemos visto y oído, sintonizando con el coro angélico en su canto de júbilo: «¡Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!» Porque, efectivamente, lo que ocurrió en aquel establo humilde, donde habían encontrado refugio María y José, es que Dios, que se había hecho hombre en el seno purísimo de la Virgen María, entraba de lleno, desde lo más íntimo del ser del hombre, en su historia y en su vida para salvarlo. El corazón del hombre se encontraba enfermo de muerte. El pecado había hecho presa de la carne humana, del alma y del cuerpo del hombre, de todo su ser. Dios se propone salvarlo por un acto inaudito e inconcebible de amor misericordioso: se hace uno de nosotros, menos en el pecado, y asume nuestro destino. Juan Pablo II, con el Concilio Vaticano II, afirmará que Jesucristo «se ha unido en cierto modo con todo hombre». ¿Le dejaremos nacer en esta nueva Navidad en nuestros corazones?

Intentos de pasar de Dios

La respuesta pasa por una voluntad creyente de conversión a Dios por la fe viva —a Dios hecho carne en Jesucristo— y de total apertura a su gracia y a su ley, haciendo girar radicalmente nuestra relación con el prójimo, en virtud de la aceptación incondicional del mandato nuevo del amor. ¡Tarea siempre actual y acuciante en cada Navidad de la Historia! Tarea que se presenta como un reto dirigido directamente a la Iglesia y a los cristianos de todas las épocas, pero que al-



canza, quíerase o no admitirlo, a toda la Humanidad.

El reto adquiere en la Navidad del presente año peculiares y exigentes connotaciones. Los intentos de pasar de Dios —que se nos ha revelado en Nuestro Señor Jesucristo—, de alejarlo de la existencia del hombre y, sobre todo, de los ámbitos donde se desenvuelve la vida social o pública, se han traducido en términos y actitudes de un militante laicismo, completamente anacrónico, que creíamos superado definitivamente por los marcos jurídicos y políticos del Estado de Derecho, garante de la dignidad de la persona humana y de sus derechos fundamentales, y, en uno de los primeros lugares, del derecho a la libertad religiosa. Mientras que, por otro lado, se constata con tristeza el comportamiento vergonzante de muchos católicos que temen darse a conocer como cristianos más allá de las puertas de sus domicilios, escondiendo su identidad en los ambientes donde ejercen su profesión o se mueven sus relaciones sociales, culturales y políticas. Naturalmente para justificar el rechazo a Jesucristo —al Dios que ha acampado entre nosotros— se recurre a proclamar con énfasis que lo único que importa de ver-

dad es el bienestar del hombre. Sin negar *a priori* buenas intenciones a nadie, ¿cómo y de dónde se va a sacar luz y vigor interior para reconocer el bien integral de cada ser humano y de servirlo y respetarlo con amor, sino de Dios y del que nos ha enviado: su Hijo Jesucristo?

¡Asumamos el reto de esta Navidad con una más amplia y plena apertura a la gracia del Niño Dios, que nos va a nacer, con la participación en las celebraciones litúrgicas de la Navidad, acudiendo al sacramento de la Penitencia y con la oración en familia en torno *al Belén*, de tanta tradición en España! Y, como prueba de la autenticidad cristiana de nuestra vivencia religiosa navideña, hagamos algún gesto extraordinario de amor fraterno dentro y fuera del entorno familiar.

En una palabra, ¡dejad que Dios nazca en vuestros corazones y en el corazón de la sociedad! Es lo que os deseo para la próxima Navidad. Así se cumplirá en Madrid lo que anunciaba el salmista para Jerusalén: *Sobre ti, Madrid, sobre ti... amanecerá el Señor*. ¡La Navidad del año 2003 vuelve a encender la esperanza de la verdadera felicidad!

+ Antonio M^a Rouco Varela

Abecedario para la Navidad



Agradecer a Dios el habernos regalado las personas con las que convivimos.

Buscar el bien común por encima de los intereses personales.

Dar lo mejor de uno mismo, poniéndose siempre al servicio de los otros.

Estimar a los otros sabiendo reconocer sus capacidades.

Facilitar las cosas dando soluciones y no creando más problemas.

Ganar la confianza de los otros compartiendo con ellos sus preocupaciones.

Heredar la capacidad de aquellos que saben ser sinceros con valentía y respeto.

Interceder por los otros a Dios, antes de hablarle de nuestras cosas.

Juzgar a los otros por lo que son, no por lo que tienen ni por lo que aparentan.

Limitar las ansias personales frente a las necesidades del grupo.

Llenarse con lo mejor que uno encuentra en el camino de la vida.

Mediar entre los compañeros que no se entienden.

Necesitar de los otros sin ningún prejuicio.

Olvidar el miedo al qué dirán dependiendo de la opinión de los demás.

Preocuparse por los más débiles o más necesitados.

Querer siempre el bien de las personas.

Respetar las opiniones de los demás, los derechos de las personas.

Salir al encuentro del otro, no esperando que él dé el primer paso.

Tolerar los defectos y límites propios y ajenos con sentido del humor.

Unirnos todos para vivir en paz y armonía.

Valorarse con realismo sin creerse superior a los demás.

X es una incógnita que invita a la búsqueda constante de la verdad con mayúscula.

Yuxtaponer ilusiones y esperanzas, trabajos y esfuerzos por crear fraternidad.

Zambullirse sin miedo en el nuevo día que Dios regala cada mañana.

Maite Balairón

Tú mismo eres Navidad...

si eres nómada, viajero de geografías y culturas, y permites que sus vientos rocen e impregnen tu piel y lleguen hasta la médula de tus huesos;

si tu patria y tu casa es el camino y vives sin domiciliarte, y así entras en relación con todas las estaciones de la vida;

si te sabes buscado, y sientes que una presencia brota de tu fondo, inefable, inmaculada;

si de ti nace una fuente, como un río donde todos pueden beber y volverse como tú, viajeros y nómadas;

si crees que en el más extraño de los rostros alguien aguarda calladamente desvelarse, como un amanecer;

si en los éxodos cotidianos sabes que Él está ahí, que tú estás ahí, en las horas de calma y en el estruendo de la agitación;

si nada te retiene y no eres de nada prisionero;

si redimes la Navidad perseguida y encarcelada y amas el llanto de Su alumbramiento;

si descubres que todos los latidos: el del mar, el de las estrellas, el del fuego, el de la tierra entera, son tu latido, un único latido;

si olvidas tu edad, tu rostro y te dejas absorber hacia dentro;

si en lugar de inventar diferencias te das cuenta de que a la luz de tu mirada se van borrando las separaciones y todo regresa a su unidad original.

Raquel Serna Avendaño

Natividad del Señor (misa de medianoche)

Noche de luz y de amor

En medio del silencio y de la pobreza, Jesús nació en Belén. Hace ya dos mil años. Aquella noche, las tinieblas envolvían la tierra en un profundo secreto. Sin embargo, una claridad resplandeciente alumbró por un instante a los pastores mientras escuchaban la inesperada nueva, cuyo eco va más allá del espacio y del tiempo: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Cristo, el Señor».

Aquellos pastores *corrieron* hacia Belén y allí, con el único signo de un bebé acostado en un pesebre, adoraron al Dios niño. Aquellos pastores constituyen un ejemplo de la búsqueda constante de Dios. El conocido escritor Michel Quoist dice que, «consciente o inconscientemente, tú tienes hambre de Dios: tú tienes necesidad de una palabra que resuene hasta el infinito».

Los caminos de la búsqueda de Dios son diversos. Para unas personas son sencillos, pero para otras resultan difíciles y angustiosos. Lo que es indispensable es ir hacia Belén, no arredrarse aun cuando se siga una ruta, a menudo, envuelta por la oscuridad de la duda, la soledad de la búsqueda o la inquietud de la incertidumbre. Dios hecho niño espera en la cuna el beso de la fe. ¡Noche Santa de Navidad! Es la noche del encuentro del Dios del amor y de la paz con los hombres y las mujeres que le buscan con sincero corazón. El niño del pesebre es la manifestación del amor de Dios a todo el género humano.

La historia de la Humanidad, contemplada a ras de suelo y sin la luz que emana de Belén, conduce fácilmente a un absurdo. La Humanidad se ha hartado de buscar soluciones huyendo de Dios, ya sea en la ciencia, en la técnica y en toda clase de ídolos ideológicos que, uno tras otro, se han convertido en polvo.

Juan Pablo II, hablando recientemente de Europa, ha recordado que, «en la raíz de la pérdida de la esperanza está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios». Esta forma de pensar conduce a considerar al hombre como el centro absoluto de la realidad, haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que



Natividad, del Maestro de Hohenfurth. The National Gallery, de Praga

es Dios quien hace al hombre. El olvido de Dios conduce inexorablemente al abandono del hombre. No hay duda que esa Europa de raíces cristianas debe retomar al pesebre de Belén para captar el gran mensaje del amor.

En la sencillez del pesebre se manifiesta la grandeza de la dignidad de la persona humana y la sublimidad de nuestra vocación divina. Lo expresa bellamente esta antífona: «¡Oh admirable intercambio! El Creador de los hombres ha querido hacerse hombre y ha nacido de una virgen; compartiendo nuestra humanidad nos ha hecho el don de su divinidad».

¡Todavía estamos lejos de Belén! Jesús, el Príncipe de la paz, se afana en predicar la paz a todos los hombres, basada en el amor a Dios y a todos los seres humanos, con la misma calidad del amor con que Él nos ha amado.

+ **Lluís Martínez Sistach**
arzobispo de Tarragona

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del Emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

«No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

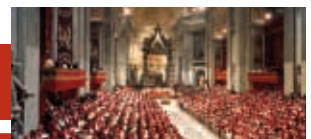
De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama».

Lucas 2, 1-14

Esto ha dicho el Concilio

Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en Él antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas. Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y, con su obediencia, realizó la Redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí». La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual *Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado*. Y, al mismo tiempo, la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del Pan eucarístico. Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de Quien procedemos, por Quien vivimos y hacia Quien caminamos.

Constitución *Lumen gentium*, 3



Navidad: lo contrario que aborto

Mes 1

“¡Hoy empezó a latir mi corazón!”

Comienza la fertilización de una nueva vida humana, que ya contiene su serie de ADN, o serie de cromosomas que están presentes desde el primer día de vida y son exclusivamente suyas, y no cambiarán más. El sexo de esta persona pequeña también se determina desde el principio. Es durante este primer mes de vida tan sorprendente que el bebé crece 10,000 veces más grande que en el momento de su concepción. Su corazón comenzó a latir tres semanas después de su concepción.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Mes 2

“¡Ya me puedo chupar el dedo!”

El bebé en desarrollo se conoce ahora como “feto”, que en latín quiere decir “el pequeño.” Su desarrollo progresa rápidamente y todos sus órganos externos e internos están presentes. El brote de sus dientes de leche empieza a aparecer. Ya se pueden ver con claridad las orejas, nariz, labios y la lengua. Las ondas del cerebro ya pueden ser medidas por un electroencefalograma. Cuarenta conjuntos musculares comienzan sus primeros ejercicios. Este “pequeño” ya se puede chupar el dedo. A las 8 semanas ya tiene todos los sistemas del cuerpo.



19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Mes 3

“¡Hoy me pude coger la mano!”

El bebé ya puede entrecerrar los ojos, tragar y mover la lengua. Se duerme y se despierta. Se forman las uñas de los dedos de las manos y los pies. Ya tiene sus huellas digitales que son únicamente suyas. También tiene sentido del tacto y cogerá con mano firme cualquier objeto que se le ponga en la palma de la mano. Respira el líquido amniótico para ayudar a desarrollar y fortalecer el sistema respiratorio, pero el oxígeno que necesita lo obtiene a través del cordón umbilical.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Mes 4

“¡Hoy soñé!”

El cerebro del bebé ha comenzado a madurar - un proceso que continuará hasta los 14 años de edad. Los párpados están cerrados y se abrirán durante el séptimo mes de embarazo. Su paladar ya está funcionando. Los alimentos que ingiere su madre los recibe en una o dos horas. El bebé recibe diariamente trescientos litros de líquido a través del cordón umbilical. Le comienzan a crecer el cabello, las cejas y las pestañas. Expresiones faciales parecidas a las de los padres, se pueden apreciar ahora. Para esta edad los doctores han grabado el movimiento rápido de sus ojos, una señal de que duerme y sueña.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Las luces besan las ciudades en estas fechas y las empañan de colores. El frío se siente en las calles y genera ese contraste necesario que sublima el instante de cruzar el umbral de la puerta de nuestra casa, en el que el calor y el olor de nuestro hogar nos arroja y nos da un beso de buenas noches. Cada olor es siempre el anterior, el que echamos de menos, el que no volverá..., el que no podemos recordar hoy, sino mañana.

Es Navidad, tiempo de nacer, de buscar en nosotros al niño que abre los ojos, mira a su alrededor y se pregunta por qué sigue habiendo tanta gente en busca del calor de un portal. El amor se pide en las calles y el calor se echa de menos en el trato..., pero huele a Navidad, a la Navidad de los que buscan, de los que viven a Jesús en cada niño que espera, que nace, que crece, que sueña, que un día se hace mayor...

Mes 5

“Mi mamá me sintió dar pataditas hoy!”

Es el punto medio del embarazo y el bebé está muy activo. Se desarrolla la manera de dormir y su madre le puede sentir moverse, especialmente cuando ella está descansando. Ya es lo suficientemente grande y fuerte para dar fuertes patadas a la pared interna del útero y dejar su huella. Hasta ahora, a pesar que ha nadado libremente en su mundo acuático, era demasiado pequeñito para que su madre le sintiera ya que la pared interna del útero es insensible. Los que nacen en esta edad han sobrevivido.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Mes 6

“¡Hoy me di la vuelta!”

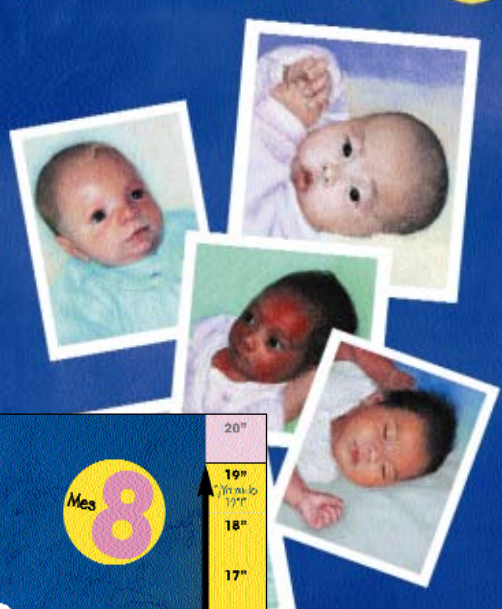
El bebé se puede virar dentro del vientre materno. Las glándulas sebáceas y sudoríparas están funcionando y el bebé está cubierto por una capa fina blanca llamada vernix que le protege su delicada piel del líquido amniótico que le rodea. Esta sustancia similar a la cera será rápidamente absorbida por la piel del bebé poco después de su nacimiento. Ya puede responder al sonido. Sus pulmones están bastante desarrollados y si naciera prematuramente a esta edad tiene una buena oportunidad de sobrevivir.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"

Mes 9

¡Ya estoy aquí!



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Mes 7

“Hoy pude mirar alrededor mío!”

Comenzar este mes el bebé usa 4 de los sentidos. Sus párpados se abren y cierran, y sus ojos pueden ver a su alrededor. El bebé tiene sentido del gusto, puede toser, bostezar y tener hipo. Ahora reconoce la voz de su madre. Su apretón de manos es ahora más fuerte de lo que será después que nazca. El cabello le está creciendo y el vello que cubre el resto del cuerpo está desapareciendo. Es durante este tiempo cuando el bebé recibirá de su madre los anticuerpos que le darán inmunidad a una amplia variedad de enfermedades.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Mes 8

“¡Me gusta oír la voz de mi mamá!”

Durante estos dos meses el bebé continúa aumentando de peso. También está desarrollando una capa de grasa que le mantendrá su calor después del nacimiento. Durante el noveno mes se cambiará a una posición con la cabeza hacia abajo, preparándose para nacer. Sus pulmones están completamente desarrollados y son capaces de hacer la transición a respirar aire. Después del nacimiento el bebé continuará su proceso de crecimiento humano por los próximos setenta años.



20"
19"
18"
17"
16"
15"
14"
13"
12"
11"
10"
9"
8"
7"
6"
5"
4"
3"
2"
1"

Los dibujos que aquí reproducimos han sido realizados por Linda M. Brenegan, de la Respect Life Office, de la archidiócesis de Baltimore (Estados Unidos). Visitó Madrid durante el Congreso Internacional Pro-vida, junto a Lidia D. Carroll, del Respect Life Committee, también de Baltimore. Ambas cruzaron el charco para estar presentes en este encuentro y dar a conocer el programa de *adopción espiritual*, cada vez más extendido en América.

Campaña de Cáritas 2003-2004: *Los últimos*

Los últimos son los primeros

La campaña de Cáritas 2003-2004 recoge la principal conclusión de su Plan Estratégico Confederal, elaborado desde hace dos años. *Los últimos* son los protagonistas de esta campaña, que viene precedida de un intenso estudio acerca de la pobreza y la exclusión social en nuestra sociedad. Y es que, a pesar de las innovaciones tecnológicas en el campo de las telecomunicaciones, de la globalización, del desarrollo económico y social, hay cada vez más pobres, y no sólo aumenta su número, sino que surgen nuevos fenómenos de la pobreza. La pobreza, hoy en día, ya no se considera una simple ausencia o insuficiencia de recursos, sino que en su origen, como explica Cáritas en la presentación de la Campaña, «hay un claro componente estructural: las carencias materiales van unidas a la pérdida de capacidad y de condiciones de ejer-

cicio de la ciudadanía social: pérdida de participación, y, en consecuencia, la integración o no en el orden social establecido».

Los grupos vulnerables a diferentes formas de exclusión se encuentran entre las minorías étnicas, culturales o religiosas; los minusválidos; los grupos afectados por discriminaciones en materia de sexo o edad; los analfabetos, o quienes carecen de suficiente cualificación laboral.

Según Cáritas, la pobreza en nuestro país supera la media europea. Hay aproximadamente 2.192.000 familias, unos ocho millones y medio de personas, que viven bajo el umbral del 50% de la renta media disponible.

La campaña *Donde están los últimos* se centrará, en un primer momento, en estos días de Navidad, recordando en estas fechas

que, precisamente, Cristo se hizo pobre para vivir y padecer con ellos, a su lado, para contarles que eran los preferidos del Padre y llevarles la Buena Noticia de la Salvación. Cáritas quiere recordar que la Navidad es el tiempo de *los últimos*, de compartir con ellos, de mirarlos.

A.I.P.

Algunas vidas que Cáritas presenta para reflexionar

Historias de *los últimos*

Enfermos mentales sin amparo

María tiene 48 años. Es esquizofrénica y ejerce la mendicidad desde 1999. Antes de eso llevaba una vida absolutamente normal. Era encargada de una tienda y, fruto de su enfermedad y de la falta de ayuda, se fue deteriorando poco a poco, hasta encontrarse en la situación en la que está ahora. El sistema sanitario no da solución a estos problemas... y las consecuencias son dramáticas.

El problema de las viudas

Muchas viudas pasan necesidad en nuestro país. No tienen para pagar la luz, ni el agua ni las medicinas, ni para dar de comer a sus hijos, huérfanos a los que el Estado deja en el más absoluto desamparo, porque el marido no llegó a cotizar los 14 años reglamentarios, como el caso de Luisa: su marido murió tras una larga enfermedad, dejándola sola con dos hijos pequeños, sin bienes, hipotecados por la enfermedad. Sin trabajo y sin pensión.

La cara oculta de la ciudad

Cada noche, en una gran ciudad del levante español, sale un ejército de pobres: inmigrantes con niños desaliñados, drogadictos de ánimo frágil, indigentes que se quejan de su suerte, humildes chatarreros..., para hurgar en los contenedores de basura y buscar algo de comida. Familias enteras sin techo, que duermen y malviven donde pueden, se organizan para comer los desperdicios que tiran los empleados de los restaurantes, hoteles y supermercados de la ciudad.

Algunos datos

- El 18% de la población de la Unión Europea, unos 65 millones de personas, vive bajo el umbral de la pobreza.

- El 19% de la población española, unos ocho millones y medio de personas, viven bajo el umbral de la pobreza. De ellos, 1.739.800 personas viven en la pobreza severa. Los pobres soportan la mayor parte de los males (paro, analfabetismo, toxicomanías, delincuencia, marginación...)

- 826 millones de personas padecen hambre en el mundo. 150 millones de niños están desnutridos. 352 millones de niños sufren explotación laboral. 133 millones de niños no asisten a la escuela.

- En nuestro país hay 1.688.000 personas desempleadas, muchas de ellas de larga duración, con el riesgo de pobreza que conlleva.

- En España hay más de 30.000 personas *sin techo*, que vagan de un lado para otro.



Cartel de la Campaña de Navidad de Cáritas

Nota de los obispos de la Subcomisión episcopal de Familia y Defensa de la Vida

Familia: unión en el amor

Con ocasión del Día de la Familia y de la Vida, que se celebra el próximo domingo, Fiesta de la Sagrada Familia, los obispos hacemos, con Juan Pablo II en su último viaje a España, una llamada a cada familia cristiana, y a todas las familias en general: *Cuida tus raíces, defiende la vida*

Las raíces más hondas de la familia se encuentran en Dios Creador, que hizo al hombre a su imagen, le llamó al amor y a la comunión, e hizo fecunda su unión en los hijos. El amor conyugal es algo que el hombre descubre en un momento dado de su vida. Nace de la admiración ante la belleza y la bondad del otro, e incluye una llamada a la comunión y a la transmisión de la vida. Quien fue primero hijo querido por sus padres, descubre después el amor esponsal que le lleva a la entrega; luego, será padre responsable y amoroso. Mediante la comunión de personas, que se realiza en el matrimonio, hombre y mujer dan origen a la familia, institución sólidamente arraigada en la naturaleza misma del hombre.

La familia se encuentra hoy con graves desafíos. El matrimonio, la familia y la vida son una preocupación muy especial de la Iglesia de nuestro tiempo, porque son muy graves los peligros, en el terreno filosófico, moral y en algunas legislaciones civiles, que hoy la amenazan. Sobre la base de un concepto de libertad, que se olvida de la verdad sobre la naturaleza y dignidad de la persona humana, algunos intentan imponer falsos conceptos de matrimonio y de familia. Se pone en duda la propia identidad de la familia, *fundada sobre el matrimonio, esa unión íntima de vida, complemento entre hombre y mujer, constituida por el vínculo indisoluble del matrimonio, libremente contraído, públicamente afirmado, y que está abierta a la transmisión de la vida*.

La institución familiar experimenta una preocupante fragilidad. El ambiente cultural y social conforman un sujeto débil, incapaz muchas veces de asumir sus propias responsabilidades y de entregarse en el matrimonio como plena donación recíproca y de amor verdadero.

«No rompáis vuestras raíces cristianas»

El árbol genealógico de cada uno de nosotros tiene un tronco, nuestros padres; y unas raíces, nuestros abuelos, bisabuelos, etc. Las ramas necesitan un tronco fuerte, y unas raíces hondas que aporten la savia necesaria de los valores y el sentido de la vida, heredados de su mejor tradición y de la experiencia de los antepasados. Estas raíces están vivificadas por el amor de Dios «de quien procede toda paternidad».

En su último viaje a España, en la canonización de varios Beatos españoles celebrada en Madrid, en la Plaza de Colón, Juan Pablo II anunciaba con convicción: «Surgirán nuevos frutos de santidad si la familia sabe permanecer unida, como auténtico santuario del amor y de la vida». Y hacía, des-

pués, una firme llamada: «No rompáis vuestras raíces cristianas». La familia, pequeña Iglesia, está llamada a la santidad por el amor, arraigada en la fe y en la esperanza.

El hombre, como el árbol, no puede vivir sin raíces. Dicen que la encina tiene tanto volumen de raíces bajo tierra, como ramas hacia el cielo. Así, bien arraigada con sus raíces a la tierra, es capaz de soportar la pertinaz sequía o el fuerte vendaval. Así, el hombre mantendrá en pie su dignidad, será un árbol capaz de soportar los embates del viento y las tormentas, si la familia sabe transmitir y vivir la fe en Dios y el amor al hombre, en la verdad, la libertad verdadera, la defensa del más débil, el esfuerzo por la paz y la justicia, el amor al bien y la belleza.

Hemos recibido en España la visita de las reliquias de santa Teresita del Niño Jesús. Con qué santo gozo escribe, en su *Historia de un alma*, hablando de sus padres: «El buen Dios me ha dado un padre y una madre, más dignos del cielo que de la tierra». En otro pasaje escribe: «Yo escuchaba, en efecto, pero confieso que miraba más a menudo a mi padre que al predicador. ¡Me decía tantas cosas su hermoso rostro! Llenábansele a veces los ojos de lágrimas, y en vano procuraba contenerlas. Cuando escuchaba las verdades eternas, diríase que no habitaba ya en la tierra; su alma parecía arrobada en otro mundo». Con unos padres así, de estas raíces, creció en muy pocos años una gran santa.

Los hijos son el fruto del amor de los esposos. La vida humana es un don recibido, para ser a su vez dado. En la procreación de una nueva vida, los padres acogen al hijo como el fruto de su entrega amorosa. Y es, también, don de Dios que han de cuidar y proteger, para que crezca, como el Niño Jesús, *en edad, sabiduría y gracia, ante Dios y ante los hombres*.

La Madre Teresa de Calcuta, la madre de los pobres más pobres, la defensora de la vida de los no nacidos, la que ayudó a morir con dignidad a tantos moribundos tirados en la calle, escribió: «Es maravilloso pensar que Dios ha creado a cada niño, que Dios ama a cada uno. Toda vida pertenece a Dios. El aborto mata la paz del mundo... Es el peor enemigo de la paz; porque si una madre es capaz de destruir a su propio hijo, ¿qué me impide matarte? ¿Qué te impide matarme? Ya no queda ningún impedimento».

Un número muy grande de abortos se producen en madres adolescentes. «A vosotros, jóvenes, os digo —escribe la Madre Teresa—: vosotros sois el futuro de la vida familiar; sois el futuro de la alegría de amar. Ayudadlos mutuamente a querer y acoger a ese niño que aún no ha nacido. No lo ma-



téis, porque un error no se borra con un crimen... Si no quieren a los niños, dénmelos a mí».

Belén Napolitano

A la familia de Nazaret encomendamos, una vez más, nuestras familias, para que se mantengan unidas en el amor y produzcan abundantes frutos de santidad. A María y a José, que vieron amenazada la vida del hijo, apenas nacido, le pedimos por todas las madres tentadas de abortar, les encomendamos la causa de la vida.

Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2004)

Si no se eliminan las causas, habrá siempre terrorismo

La Jornada Mundial de la Paz, el próximo 1 de enero de 2004, se celebrará en un convulso ambiente mundial, ante la reciente detención del dictador iraquí Saddam Hussein. El cardenal Renato R. Martino, Presidente del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, y experto en relaciones internacionales, presentó recientemente el Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz. *Alfa y Omega* ofrecerá el texto íntegro de este Mensaje en el próximo número



Muchachos iraníes celebran la captura de Saddam Hussein

El cardenal Renato R. Martino, Presidente del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, presentó recientemente el Mensaje de Juan Pablo II para la próxima Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el próximo 1 de enero de 2004.

El acto tuvo lugar en el contexto de la reciente detención de Saddam Hussein, y las especulaciones sobre su futuro. En este sentido, el cardenal italiano ha manifestado el deseo de la Santa Sede de que el proceso a Saddam Hussein se haga en sedes apropiadas. Al no especificar más, el cardenal Renato R. Martino aclaró que «la Santa Sede es Observadora y no puede decir que se juzgue en un tribunal u otro», sino que se limitó a repetir, en contadas ocasiones, la fórmula *sedes apropiadas*.

El Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz es una enérgica defensa del papel del Derecho internacional para la paz en el actual escenario mundial.

Acerca de las informaciones que están llegando hasta los medios de comunicación sobre la posibilidad de que Saddam Hussein fuera sometido a la pena de muerte, el cardenal Martino ha reiterado que «el Santo

Padre se ha expresado varias veces contra la pena de muerte». Además, señaló que «la Unión Europea ha abolido la pena de muerte, y los tribunales internacionales sobre Ruanda y la antigua Yugoslavia tampoco la prevén». El cardenal, experto en relaciones internacionales, también recordó que, durante los 16 años en los que ha sido Observador Permanente de la Santa Sede ante la ONU, ya se ha expresado en contadas ocasiones contra la pena de muerte. Y manifestó que es deseable que la captura y el proceso a Saddam Hussein «contribuyan a la pacificación y a la democratización de Iraq». Sin embargo, considera «ilusorio pensar que esta captura liberará al país de la derrota de la Humanidad, es decir, de la guerra». Y afirmó: «Se pueden eliminar mil terroristas, pero si no se eliminan las causas del terrorismo, lo seguiremos teniendo siempre». Dijo también que «ver a Saddam Hussein me ha producido compasión».

El cardenal Martino invitó a leer especialmente el apartado número ocho, dedicado al terrorismo, en el Mensaje escrito por el Papa para la Jornada Mundial de la Paz, y terminó su alocución con la misma conclu-

sión del texto del Papa: «Superar la simple lógica de la justicia, y abrirse a la del amor y el perdón. Es difícil aceptarlo, pero es nuestro mensaje cristiano».

Hablan obispos iraquíes

La noticia de la captura de Saddam Hussein ha causado sorpresa y alivio ante la población iraquí, según han relatado dos obispos católicos caldeos de Iraq.

«Por fin se suprime el temor: todo el peso que llevábamos sobre nuestras espaldas, todos los muertos y los asesinatos», además de la «sospecha de que hubiera aún espías, de que Saddam reapareciera...», reconoció a *AsiaNews.it* monseñor Rabban Al-Qas Al-Qas, obispo caldeo de la diócesis de Amadiyah, al norte de Iraq. Con la detención del ex líder iraquí, «el miedo ha terminado, la cabeza de la serpiente está aplastada y el régimen verdaderamente ha acabado». Ahora, «para nosotros en Iraq se abre de verdad el período de la reconstrucción».

Bajo el régimen dictatorial de Saddam Hussein, «Iglesia y pueblo han sufrido juntos —explicó monseñor Al-Qas—, todos hemos sido perseguidos: cristianos, chiíes, árabes, kurdos, sirio-caldeos. Toda la gente ha sufrido mucho. Ahora, todos ellos esperan un porvenir más seguro y más estable», recalcó, y añadió: «Como obispo, digo que es justo que Saddam Hussein tenga un proceso ante un tribunal iraquí, sin olvidar que tiene siempre una dignidad que hay que respetar. Pero es necesario que confiese sus crímenes, los millones de personas que ha asesinado u ordenado asesinar. También el perdón cristiano supone la confesión y la expiación».

Monseñor Shlemon Warduni, obispo auxiliar caldeo de Bagdad, reconoció ante los micrófonos de Radio Vaticana que la detención del ex dictador iraquí había sido «una sorpresa para todos». Su captura «es una buena noticia para todo el pueblo iraquí», ya que «se decía y se temía que muchas acciones de los terroristas partieran de Saddam Hussein, una persona sedienta de poder».

Sin embargo, monseñor Warduni advirtió que «las fuentes terroristas son muchas; no existe una sola procedencia», de ahí que sea necesario una «cooperación entre todos para devolver la paz y la tranquilidad» a Iraq, empezando por «custodiar sus fronteras, ante la infiltración de terroristas».

El prelado manifestó su confianza en la capacidad del país para gobernarse democráticamente: «Pienso que en Iraq hay mucha gente inteligente, también en política, y ciertamente podrán surgir personalidades capaces de dirigir el país sin recurrir a una dictadura».

Juan Pablo II presidirá las principales celebraciones de estos días

Navidad en Roma

A medianoche, la basílica de San Pedro del Vaticano volverá a iluminarse para dar inicio a la solemne Misa del Gallo que, como es tradición, será presidida por Juan Pablo II, quien en estas Navidades participará en las ceremonias más importantes, a pesar de que algunas de ellas son bastante largas

El hecho de que el Papa se acueste en la madrugada no le impedirá asomarse a mediodía, en el día de Navidad, al balcón de la fachada de la basílica para dirigir su mensaje e impartir la bendición *Urbi et Orbi*. Cadenas de televisión de todos los continentes se conectarán para transmitir sus palabras de paz que, según ha podido saber *Alfa y Omega*, resonarán con eco especial en Oriente Medio, en particular en Tierra Santa e Iraq, países donde la sangre derramada diariamente sigue pre-ocupando profundamente al Santo Padre.

El Pontífice, a pesar de su imposibilidad de caminar, demuestra de este modo que sigue llevando el timón de la Barca de Pedro, no sólo en sus decisiones de gobierno, sino también en el acto de presidir la Eucaristía, culmen del encuentro comunitario de los cristianos.

En la tarde del 31 de diciembre presidirá también, en la Basílica vaticana, la celebración de las Vísperas, en las que se entonará el *Te Deum*, himno de acción de gracias por los dones recibidos durante el año 2003.

Al día siguiente, 1 de enero, Jornada Mundial de la Paz, presidirá en la Basílica vaticana la celebración eucarística en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. En esta ocasión, la Jornada está dedicada a *Un compromiso siempre actual: educar en la paz*, y, en particular, al respeto del Derecho internacional, argumento que le preocupa de manera particular, en especial a raíz del debate que comenzó con la posibilidad de una intervención militar en Iraq y que se ha agudizado con los hechos que han seguido en estos últimos meses.

Entre los compromisos que, en años anteriores, mantenía Juan Pablo II en estas fechas, en esta ocasión sólo ha renunciado a uno de ellos. Sus colaboradores le recomendaron suprimir la ordenación de obispos en el Vaticano, el día de la Epifanía (Reyes Magos) para no provocar un ulterior cansancio. En varios de los días que seguirán a la Navidad, Juan Pablo II, que permanecerá en el Vaticano (no irá a la residencia pontificia de Castelgandolfo), se encontrará en varias ocasiones con los peregrinos para rezar con ellos la oración mariana del *Ángelus*, y ofrecerá meditaciones tanto sobre los misterios que celebra la Iglesia como sobre los grandes acontecimientos de la actualidad internacional.

En estos momentos, en la plaza de San Pedro del Vaticano está todavía cubierto el Nacimiento que se desvelará al concluir la Misa del Gallo. Si bien el mundo entero se ha acostumbrado a verlo como uno de los elementos típicos de la plaza de San Pedro en Navidad, en realidad es tan sólo la vigesimosegunda vez que se expone. Juan Pablo II echó de menos la presencia de un belén en el Vaticano, y fue él precisamente quien instituyó la costumbre, así como el árbol de Navidad, tradición que, según

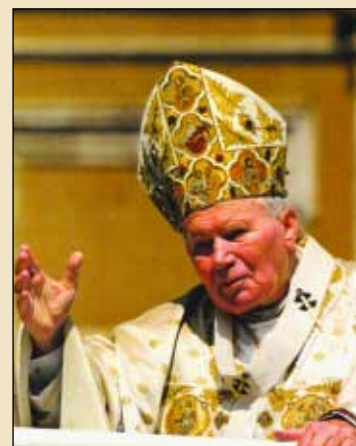


algunos, era pagana. En realidad, el árbol fue bautizado en el medioevo germánico, cuando las sagradas representaciones navideñas representaban la historia de la salvación, del pecado original a la Encarnación; se empezaba por el árbol del bien y del mal, del cual Adán y Eva habían tomado la clásica manzana. En la vigilia de Navidad, un árbol siempre verde era colocado en la plaza, o iglesia, y adornado con manzanas y obleas, pues, según una tradición popular, el mismo madero del pecado sería después la cruz del Calvario, así como de la *feliz culpa* de Adán viene la salvación. Con el tiempo, las manzanas se transformaron en bolas de colores y las obleas en galletas; basta añadir las lucecitas.

En esta ocasión en la Plaza de San Pedro, junto al Nacimiento, se ha colocado un abeto de 30 metros de altura y 110 años de edad, procedente del Valle de Aosta, en el norte de Italia, regalo ofrecido por esta región alpina en reconocimiento al Santo Padre, que durante siete años ha transcurrido sus vacaciones de verano en aquella tierra.

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



La fiesta de un Niño

La Navidad es la fiesta de un Niño. ¡Por eso es vuestra fiesta! Este Niño, cuando sea grande, dirá a los Apóstoles: «Si no os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos». Al cielo van los que son sencillos como los niños, los que están llenos de entrega confiada y son ricos de bondad y puros. Sólo éstos pueden encontrar en Dios un Padre y llegar a ser, gracias a Jesús, hijos de Dios. ¿No es éste el mensaje principal de la Navidad? ¡Hijos de Dios! Vosotros sois hijos e hijas de vuestros padres. Ahora bien, Dios quiere que todos seamos hijos adoptivos suyos.

También María ha dirigido siempre su atención a los pequeños. Jesús y su Madre eligen con frecuencia a los niños para confiarles tareas de gran importancia. Parece que el Redentor comparte con ellos la solicitud por los demás: por los padres, por los compañeros... Él siempre atiende su oración. ¡Qué enorme fuerza tiene la oración de un niño!

Queridos amigos: debemos rezar juntos, y mucho, para que la Humanidad sea cada vez más la familia de Dios, y pueda vivir en paz. He decidido pedirlos que os encarguéis de la oración por la paz. Vosotros detestáis instintivamente el odio y tendéis hacia el amor. Por esto el Papa está seguro de que os uniréis a su oración por la paz, con la misma fuerza con que rezáis por la paz en vuestras familias.

El hombre no puede vivir sin amor. Pero para amar verdaderamente debe tener la certeza de que Dios lo quiere. ¡Dios os ama, queridos muchachos! Os deseo unas fiestas gozosas y serenas; espero que viváis una experiencia más intensa del amor de vuestra familia. Que este amor se extienda después a toda vuestra comunidad, mejor aún, a todo el mundo, gracias a vosotros, queridos muchachos y niños. Así el amor llegará a quienes más lo necesitan, en especial a los que sufren y a los abandonados.

de la Carta a los niños (1994)

Nombres

El cardenal **Amigo Vallejo**, arzobispo de Sevilla, ha sido nombrado hijo predilecto de su pueblo natal, Medina de Río Seco (Valladolid).

Don **José Antonio Abad Ibáñez** ha sido elegido nuevo Presidente de la Facultad de Teología del Norte de España, en sus sedes de Burgos y de Vitoria, para los próximos 3 años. Es catedrático de Liturgia.

Le ha sido rendido un homenaje en Cataluña al profesor don **Ramón Sugranyes de Franch**, que presidió entre 1958 y 1966 *Pax Romana*, movimiento de intelectuales católicos que, tras la segunda guerra mundial, promovió la reconciliación. El Papa **Pablo VI** le nombró auditor laico en el Concilio Vaticano II.

La ONG para la salud **Juan Ciudad**, que dirige don **Moisés Martín Boscá**, propone, como cada final de año, financiar algunos proyectos socio-sanitarios en los centros que la Orden Hospitalaria gestiona en diversos países necesitados. Su campaña de Navidad 2003 busca financiar 4 microproyectos completos: un equipo de Rayos X para Cuzco (Perú), un generador eléctrico para Thies (Senegal), un motocultor (mula mecánica) para Nampula (Mozambique) y una planchadora-secadora para Hurlingham (Argentina), el coste económico total para estos cuatro proyectos es de 35.000 euros. Más información: Tel. 91 387 44 83.

Ayuda a la Iglesia Necesitada edita la *Biblia del Niño* en seis nuevas lenguas: asamés, kuki, mizo y nepalí (Asia), songje (República Democrática del Congo) e imalla (México). Esta asociación católica internacional eleva así el número de lenguas en las que ha editado esta preciosa *Biblia del Niño* a 141. Hasta el momento, han sido distribuidos más de 40 millones de ejemplares en 115 países del mundo.

Monseñor **Ramón Daumal**, monseñor **José María Guix** y monseñor **Ramón Torrella** fueron consagrados obispos hace 35 años, juntamente con monseñor **Capmany** (que falleció en 1995), en la basílica de Santa María del Mar, de Barcelona. Eran obispos auxiliares del entonces arzobispo de Barcelona, don **Marcelo González Martín**, hoy cardenal de la Santa Iglesia y arzobispo emérito de Toledo. Estos días monseñor Guix, ya obispo emérito de Vich, monseñor Daumal, obispo auxiliar emérito de Barcelona, y monseñor Torrella, arzobispo emérito de Tarragona, han celebrado conjuntamente sus 35 años de ministerio episcopal.

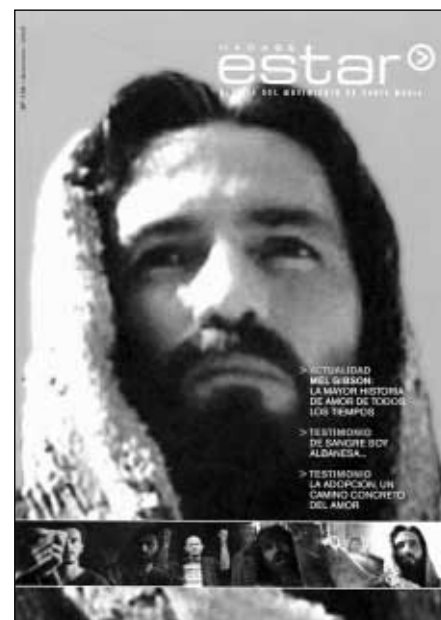
El Vicario para los sacerdotes valencianos en Roma, el historiador valenciano monseñor **Vicente Cárcel Ortiz** ha recopilado, en un libro, nada menos que 1.500 biografías de sacerdotes diocesanos españoles, destacados por su labor en el siglo XX. Según informa *AVAN*, la obra, titulada *Diccionario histórico de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, constará de unas 2.000 páginas y será editada próximamente por la Biblioteca de Autores Cristianos.

Cáritas Española, en un reciente servicio de noticias, comparte con Cáritas Panameña y con la Iglesia local su grave preocupación por la situación de indefensión en la que, actualmente, se encuentra don **Francisco Aperador**, un cooperante de Cáritas Española que, desde hace dos años, colabora intensamente en los programas de ayuda a las comunidades rurales de Cáritas Panamá, y que ha recibido el aviso del Gobierno panameño de no renovación de su visado de estancia en el país. Cáritas Española ha pedido explicaciones al Gobierno panameño, ya que a este cooperante en ningún momento le han especificado las actuaciones calificadas por las autoridades locales como «un atentado para la seguridad nacional».

Nueva etapa de *Estar*

Ésta es la portada del número 175 de *Estar*, revista del Movimiento de Santa María, correspondiente al mes de diciembre de 2003, con la que esta publicación culmina una etapa e inicia otra. Al hasta hoy su director, Javier del Hoyo, le sucede Andrés Jiménez, quien en el editorial de este número titulado *Con humildad, pero con entusiasmo*, asume el relevo y confiesa ponerse a trabajar con la mayor ilusión por una misión apasionante: «Prolongar el misterio de la Encarnación en el mundo, reproduciendo el modelo de la familia de Nazaret, y contribuir a una nueva evangelización a través de la movilización del laicado».

Es de justicia rendir tributo de admiración y reconocimiento a quien ha pilotado con pulso firme esta publicación hasta hoy, Javier del Hoyo, y desde *Alfa y Omega* deseamos todo lo mejor a *Estar* en la nueva etapa que ahora comienza.



Santa Teresa del Niño Jesús regresa a Francia



Después de haber recorrido 20.000 kilómetros visitando 180 localidades españolas, las reliquias de santa Teresa de Lisieux han regresado a Francia, el pasado lunes, desde el aeropuerto de Barcelona, después de pasar los últimos dos días en la diócesis de Lérida.

En estos casi cuatro meses de estancia en España, en lo que ha sido su XXVI Peregrinación Internacional, las reliquias de santa Teresita han visitado catedrales, monasterios, parroquias, seminarios y conventos de todo el país, además de centros de

estudio, colegios, residencias de ancianos, la cárcel de León, el hospital provincial de Zaragoza, o la Universidad Católica de Murcia. Se calcula que más de 2 millones de españoles han venerado las reliquias.

Manifestación *anti-aborto*

«Para el próximo 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes, está prevista, un año más, una manifestación pacífica, de iniciativa privada, contra el aborto ante la clínica abortista Dator, de Madrid, que presume en su web de ser la primera clínica española en practicar abortos legales», informa a *Veritas* don Jesús Poveda, de la Asociación Pro-vida, de Madrid. Con esta manifestación, a partir del mediodía del 28 de diciembre, se busca recordar a todos los que han muerto a causa del aborto provocado; reflexionar sobre qué está pasando para que el aborto sea la primera causa de muerte en España, reconocido además socialmente, como si fuera algo normal. Don Jesús Poveda recuerda que esta protesta anual, desde la despenalización del aborto, tiene como lema *Herodes mató a menos niños*.

Cultura del amor

Cultura del amor es el lema de una muy interesante fundación adscrita al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, llamada *Fundación Madrina*. Acoge y ayuda a la mujer en su maternidad, a la adolescente embarazada y a la menor en riesgo de desamparo o víctima de la violencia. Su espléndida labor caritativa y humanitaria ha recibido, recientemente, significativos reconocimientos, como el primer premio nacional Solidaridad 2003. Según su ideario, la Fundación quiere ser, para la joven adolescente, *Una nueva ventana que se abre a la esperanza*, tendiéndole una mano abierta para ayudarla en todas aquellas situaciones, circunstancias o decisiones ante las que ella se encuentra más sola». Busca atender y ayudar a las más desfavorecidas de entre 11 y 25 años, y lo hace desde la prevención, la asistencia y la formación, y desde el convencimiento de que, como dice su Presidente, don Conrado Jiménez Agrela, «no hay libertad sin amor, y no hay amor sin perdón...», desde el seno materno». Más información, e-mail: fundación@fundacionmadrina.org



55 Aniversario de la Declaración de los derechos humanos

El arzobispo Celestino Migliore, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas, ha intervenido en la 58 sesión de la Asamblea General sobre el tema 48 del programa: LV Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El prelado afirmó que la Santa Sede participa con agrado en este aniversario, y recordó que «este hito extraordinario en la protección de los derechos humanos fundamentales se basó en la gran tradición del *Ius gentium* –el Derecho de las naciones–, fundado en el orden moral objetivo discernido por la razón». Subrayó después que los derechos humanos «no son una creación del Estado, sino que emanan del carácter y la naturaleza de la Humanidad misma». Identificando algunos derechos fundamentales que son comunes a todos los miembros de la familia humana, la Declaración ha dado una aportación decisiva al desarrollo del Derecho internacional. Más aún, ha desafiado resueltamente las leyes humanas que negaban a hombres y mujeres la dignidad que merecen en cuanto tales. Desgraciadamente, los derechos fundamentales, proclamados, codificados y celebrados en la Declaración Universal, todavía son objeto de violaciones graves y continuas.

Entre los desafíos a la definitiva entrada en vigor de los derechos humanos –prosiguió monseñor Migliore–, se encuentra la tendencia de algunos a elegir los derechos que les son útiles. En algunas circunstancias, lo que es inalienable para algunos seres humanos se niega simultáneamente a otros. Un caso ejemplar sería el de la negación del derecho más fundamental: el derecho a la vida misma, del que todos los demás derechos, lógica y naturalmente, emanan. Citó también las amenazas «del individualismo exagerado que, a menudo, lleva a los más fuertes a dominar a los más débiles».

«Sobre el mundo actual –dijo también el Observador Permanente de la Santa Sede ante la ONU– se ciernen las sombras de la guerra, el terrorismo y otras amenazas a la supervivencia y a la dignidad innata de la persona. En el origen de muchas de estas sombras, se encuentra la negación de algunos de los derechos universales. Paradójicamente, son los seres humanos los que arrojan estas sombras. Y, sin embargo, se nos ha dado la sabiduría de usar la luz del recto entendimiento para ahuyentarlas».

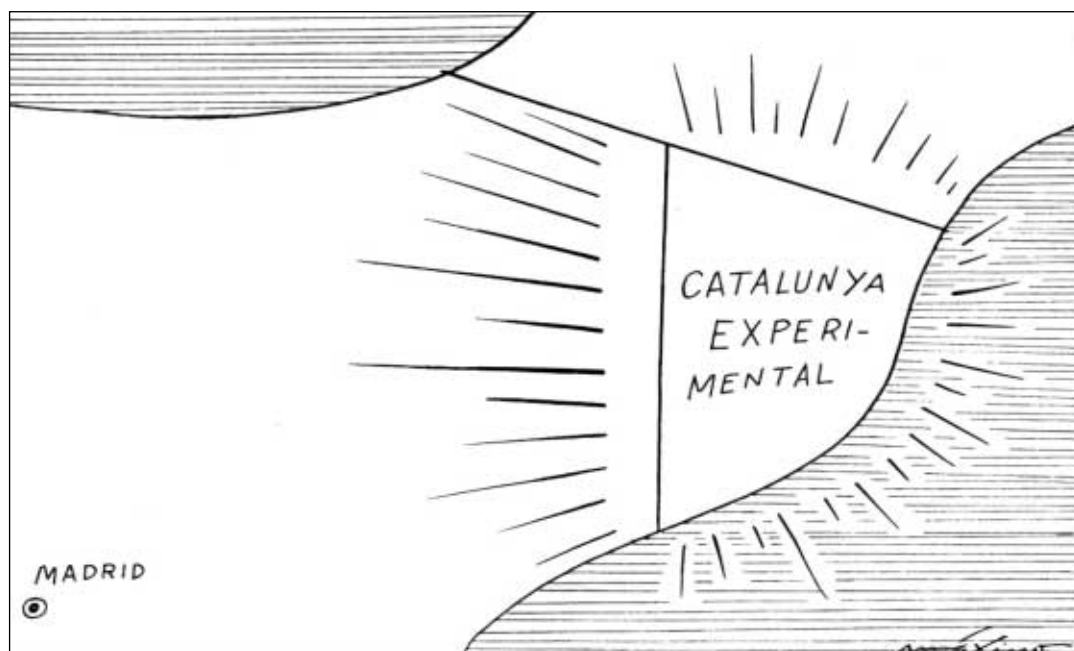
Al final, el arzobispo afirmó: «Tenemos que preguntarnos todavía: ¿qué ha sido del derecho de todos a un orden social e internacional en el que los derechos y las libertades establecidos en esta Declaración puedan cumplirse en su totalidad? ¿No podemos comprometernos de nuevo a afrontar el riesgo de la solidaridad y, por tanto, el riesgo de la paz?»



Monseñor Celestino Migliore

El chiste de la semana

Máximo, en *El País*



La dirección de la semana

La Comisión Católica Española de la Infancia tiene una página web en la que ofrecen sugerencias de lectura para niños. Contiene además un enlace especial de Navidad, donde se pueden leer cuentos relacionados con estas fechas, además de otros libros recomendados para los lectores más pequeños:

<http://www3.planalfa.es/ccei/>

Libros

He aquí dos iniciativas editoriales en italiano, que sería deseable que, cuanto antes, estuvieran traducidas al castellano. La primera es un preciosísimo libro de Giorgio Torelli titulado *La cometa in prestito*, que no es otra cosa que una insuperable colección de historias y cuentos de Navidad, dedicada por el experimentado

periodista italiano «a los pastores y a los viajeros de ayer, de hoy y de mañana. Y también a la estrella cometa para que no los pierda nunca de vista, no corra demasiado y tenga la amabilidad de esperar también al último». 50 años de periodismo trotamundos le han dado al autor un suficiente conocimiento del ser humano y de lo que más le importa. Católico convencido, Torelli gusta de hacer compañía al prójimo escribiendo, y de ayudarlo a encontrar la luz de la que habla el Evangelio. Cuando Indro Montanelli llamó a Torelli junto a él, en el histórico periódico que iba a dirigir, sentenció: «Este Torelli es el cronista de las buenas noticias permanentes». Bien sabía el viejo maestro de periodistas a qué noticia permanente se refería. Torelli define la Navidad, en estas páginas, como el Hecho de los hechos; un Hecho que se hace desafío, puerto, milagro, prodigio, paja y heno, llegada y salida, silencio, otra vez silencio, estupor y adoración.

El otro libro, también editado por Ancora, en colaboración con Rai Eri, es de otro



excepcional periodista italiano: Gian Franco Svidercoschi, vaticanista histórico –llegó a ser subdirector de *L'Osservatore Romano*– pasa revista en 165 páginas a las aventuras, la fe, las tribulaciones, los errores y los aciertos de toda una legión de hombres y de mujeres que han marcado la historia de la Iglesia y de la civilización occidental: los monjes, los frailes y las monjas, a los que define en el título como *El ejército del Papa*. Es una reconstrucción histórica necesariamente esquemática, pero escrita con garbo periodístico, con profundo conocimiento de la Historia y con un acierto de actualización verdaderamente notable. A través de los fundadores de Órdenes y congregaciones religiosas, desde Benito de Nursia hasta Teresa de Calcuta, de Clara y Francisco de Asís a Ignacio de Loyola y Domingo de Guzmán, de Don Bosco a Carlos de Foucauld, va trazando la historia sagrada que fluye dentro y bajo la historia profana.

M.A.V.

Cristianos y no cristianos rezarán por la paz a ambos lados del muro, en Tierra Santa

El muro de la vergüenza



Entre tanto odio, la Navidad que los católicos están a punto de celebrar en Tierra Santa tiene un espíritu muy especial. Lejos de las calles engalanadas con bombillas de colores y de los escaparates repletos de superfluos regalos, la venida de Jesús se vive con una intimidad muy difícil de alcanzar en el consumismo occidental

to que también se reparten católicos, armenios, ortodoxos, coptos, sirios y etíopes—, rogarán a Dios que les envíe a su Hijo porque ése es el milagro que necesitan para que entre Belén y Jerusalén vuelva a haber un camino abierto. Mientras tanto, el muro que el Gobierno del israelí Ariel Sharon está construyendo separa a unos vecinos de otros, discurre como señal del odio entre calles que antes fueron compartidas, obliga a muchas familias palestino israelíes a tomar decisiones sobre qué

lado elegir, si vivir perseguido pero cómodo en el israelí, o mal vivir en el lado palestino donde comparten su raza.

Pero la situación no tiene pinta de mejorar. El postrer intento por alcanzar la paz, los Pactos de Ginebra, que pasan por el reconocimiento mutuo de los errores, y el compromiso del perdón, han sido rechazados de pleno por el líder del Likud, Sharon, y su Gobierno de ultraderechistas. Las peregrinaciones a Tierra Santa, único ingreso real para los pocos palestinos cristianos que aguantan la presión del momento, se han reducido casi por completo. La falta de turismo en la zona ha dejado sin dinero a muchas familias que ya no saben cómo buscarse la vida en un mundo que se les ha puesto en contra. Y, sin embargo, su Navidad es más real, más sincera y más comprendida que la de nadie. Llenos de Esperanza, creen de verdad que la venida del Señor es ya lo único que les queda en una tierra devastada.

Mientras tanto, basta con asomarse a una ventana para ver ese muro que se extiende por los territorios palestinos, que divide calles por la mitad y deja barrios incomunicados. El rechazo de la comunidad internacional a la construcción del muro es frontal, salvo la permanente complacencia de Estados Unidos. Incluso desde Naciones Unidas se baraja la posibilidad de llevar ante el Tribunal internacional de Justicia esta actuación racista y separatista del Estado de Israel. Pero mientras en la esfera política y jurídica se mantienen los sempiternos debates sobre el futuro de la región, muchos cristianos de Belén sólo podrán mirar a Jerusalén desde lejos durante estas Navidades.

María Solano

Mientras cada casa de Occidente pone su belén sobre una mesa baja en la entrada o al pie de un árbol decorado con tantas luces como sea capaz de aguantar, en el Belén de verdad los cristianos pasan por su calvario navideño. Ni una sola muestra de que es Navidad. Allí se vive atrapado entre dos enemigos: los israelíes, que les persiguen por ser palestinos; los palestinos, que les persiguen por ser cristianos. Y a los cristianos, que apenas les llega para vivir con el poco trabajo que encuentran, se les escapará de entre las manos esta cuarta Navidad bajo el signo de la *intifada* de Al Aqsa. Aún recuerdan cuando Jerusalén era sinónimo de convivencia de credos y entre Belén y los Santos Lugares sólo había un paso. Hoy, un nuevo muro de la vergüenza separa las dos poblaciones y deja a los cristianos divididos entre el lado israelí y el lado palestino. Hay familias que nunca volverán a encontrarse y enfermos que ya no pueden ir al hospital en el que los trataban. Cruzar al otro lado está fuera del alcance del común de los palestinos, que no tienen pasaporte israelí. E incluso con la documentación necesaria, las pocas puertas del ominoso muro no son fáciles de franquear.

No es el único problema que tienen los pocos cristianos que se reparten entre las poblaciones de Belén, Jerusalén y Nazaret. Cada uno de los Lugares Santos está dividido por dentro, y a cada una de las facciones del cristianismo le corresponde una pequeña parcela. Católicos, ortodoxos y armenios son las tres ramas con más fuerza en Tierra Santa, pero también están los ortodoxos sirios, los coptos egipcios y los etíopes en el repar-

Una mujer palestina, con su hijo, por las calles de Belén

to. De puertas afuera, todos los cristianos se presentan unidos, y sus líderes celebran reuniones mensuales de las que nacen posturas consensuadas. De puertas adentro, la realidad es bien distinta. Incluso en alguna ocasión ha tenido que intervenir la policía israelí, que es, en estos momentos, una visita habitual en las iglesias de Tierra Santa. Ni siquiera entre ellos hay paz absoluta. Y, aunque las disputas se queden en meras riñas vecinales —algunos templos sólo se limpian una vez al año, para evitar conflictos—, es otra gota más en ese vaso lleno de agua sucia.

Pero, entre tanto odio, la Navidad que los católicos están a punto de celebrar en Tierra Santa tiene un espíritu muy especial. Lejos de las calles engalanadas con bombillas de colores y de los escaparates repletos de superfluos regalos, la venida de Jesús se vive con una intimidad muy difícil de alcanzar en el consumismo occidental. Dicen quienes han tenido oportunidad de vivirlo, que la Misa del Gallo de la basílica de la Natividad, que celebra el ya anciano Patriarca latino de Jerusalén, y en la que un año más guardarán el asiento vacío del jefe de la Autoridad Nacional Palestina, Yaser Arafat, es un regalo para el espíritu. Durante unas horas, todos los cristianos, y un buen puñado de no cristianos, rezan juntos por una paz que hoy aún parece imposible. En ese momento en que la sensación de unidad es absoluta, los fieles congregados sobre el mismo suelo que vio nacer al Hijo de Dios, creen de verdad en que es Jesús el que trae el Reino esperado.

Cuando este año se reúnan todos los cristianos en la basílica de la Natividad —recin-

Entrevista a Sobhy Makhoul, Secretario del Patriarcado Maronita de Jerusalén

Puentes entre los pueblos

Sobhy Makhoul es uno de los pocos cristianos que viven en Tierra Santa, entre la presión política de los israelíes y la de los palestinos. Para los seguidores de Jesús en Belén o en Jerusalén, el día a día se ha convertido en una odisea porque tienen muy difícil ganarse el pan. Por eso a Makhoul se le ocurrió montar una empresa de exportación de artesanía de Belén, ahora que apenas hay peregrinaciones. Y parece que funciona. Ahora ha traído sus productos a España

Llevamos tres años de intifada en Israel y los territorios palestinos. ¿Cómo cree que se van a pasar estas navidades, en las que, por cierto, Belén va a estar separada de los Santos Lugares de Jerusalén por el muro que han construido los israelíes?

El pueblo palestino ya estaba separado por el muro, no sólo este año: desde siempre. Antes de que empezara la intifada, había un cierre hermético: los cristianos de Belén no podían ir a Jerusalén, ni los cristianos de Jerusalén podían ir a Belén. Entre Jerusalén y Belén hay siete kilómetros. Pero ni unos ni otros podían ir a los Lugares Santos a rezar. Sin embargo, un hebreo podía llegar desde América después de diez horas de vuelo para rezar en el Muro de las lamentaciones en Jerusalén. ¿Ve cómo está la justicia en el mundo? Seguramente este año, será todavía más difícil, con el muro. Y, como le decía el Santo Padre a Sharon, durante la visita que mantuvo en Roma hace unas semanas, no hay que construir muros sino que se necesita construir puentes entre los pueblos. Esperemos que lo haya comprendido.

En Oriente Próximo, conviven distintas facciones del cristianismo (católicos, ortodoxos, coptos, armenios...). ¿Hay unión, o hay división entre ellos?

Desde hace cierto tiempo, hay unidad entre los cristianos. Desde hace quince años hay un encuentro mensual entre todos los jefes de las Iglesias cristianas. Los Patriarcas ortodoxos, coptos, católicos... se reúnen una vez al mes y van a visitar al Patriarca ortodoxo, porque es el más anciano. Después de cada uno de estos encuentros, había un manifiesto conjunto en el que se posicionaban sobre distintos temas. No era una Carta pastoral, sino una declaración sobre la situación de guerra. Hace muy poco han escrito una Carta sobre lo que opinan sobre el muro. Pero no hay duda de que hay una unidad y un diálogo entre todos los cristianos.

Si se sienten perseguidos, ¿por qué es, por el hecho de ser cristianos, o por el hecho de ser palestinos?

No se puede decir que sea sólo porque seamos palestinos, porque en Israel también hay cristianos que son israelíes. Occidente tiene que comprender una cosa muy impor-



tante, que la pertenencia a una religión tiene mucha importancia en Oriente Próximo. Estamos mal vistos por los israelíes porque somos palestinos, y estamos mal vistos por los palestinos porque somos cristianos. En cierto sentido, sufren por las dos partes. En la realidad cotidiana es así como se vive.

Esta doble persecución, ¿tiene también otras consecuencias, como dificultades a la hora de encontrar un trabajo?

Tu pregunta es muy correcta, porque los cristianos se encuentran con problemas a la hora de encontrar trabajo. En el caso del empleo público, ni palestinos ni israelíes cogen a cristianos. Así que la mayor parte de los cristianos en Tierra Santa trabajan en profesiones liberales, en el sector turístico y las peregrinaciones, un trabajo que tiene que ver con los cristianos en el mundo. Así que quien más sufre ahora son los cristianos. El 85% trabajan en profesiones relacionadas con el peregrinaje, artesanos, guías, chóferes, trabajadores de hoteles... Y ahora apenas hay peregrinaciones, el sector turístico está parado, parado, no hay nada.

Su iniciativa de organizar y prestar apoyo a los artesanos cristianos va precisamente encaminada a paliar esta situación, ¿verdad?

Hemos intervenido en esta cuestión con nuestra iniciativa, que se llama *Obras de la Fe*, de Belén. Se les da la posibilidad a los artesanos de poder vender sus productos en el extranjero. La Conferencia Episcopal nos ha ayudado con los 300.000 rosarios que nos encargó para distribuir durante la visita

del Papa a España en mayo, están hechos por artesanos de Belén con madera de olivo. Ha sido un gesto de solidaridad muy apreciado por los cristianos de Tierra Santa. Participaron en el proyecto musulmanes; fue un gesto de tolerancia y de convivencia.

El Ministro General de los franciscanos, en su reciente visita a Jerusalén, explicó que los cristianos son necesarios porque ellos creen en el perdón. ¿Hay alguna salida posible al conflicto actual?

Efectivamente, el tema central es el perdón. Tenemos esperanza en el perdón, pero ciertamente se necesita un milagro. Alcanzar un acuerdo de paz entre líderes políticos es algo posible, firmar un folio es algo fácil. El problema está en cómo cambiar el corazón y la mentalidad de los hombres, deshacerse del odio y la venganza. Se necesita a Jesús para cambiarlo, o si no, un milagro de Dios, y yo creo en esto.

¿En España podemos comprar artículos fabricados por ustedes?

Sí, en España se encarga de la distribución de estos productos una ONG que se llama *Cesal* (www.cesal.org). Necesitamos de la solidaridad del mundo cristiano, que nos ayuden a vender estos productos. Queremos que nuestra gente viva con dignidad, esto quiere decir que el trabajo tiene una dimensión muy importante en la dignidad humana. No queremos limosnas, no queremos caridad, queremos una ayuda para vivir como hombres dignos de la tierra de Jesús.

M. S.

II Congreso Americano Misionero: *No podemos callar lo que hemos visto y oído*

Los pequeños devolverán la esperanza a los opulentos

Las Iglesias de todo el continente americano, de Alaska a Tierra del Fuego, han renovado en Ciudad de Guatemala su compromiso por llevar la fe *más allá de nuestras fronteras*, desde el *convencimiento de que el Reino de Dios nace en los corazones desde la pequeñez, la pobreza y el martirio*. Recientemente, se celebró el II Congreso Americano Misionero. Días después, los obispos americanos han hecho público un *Mensaje al Pueblo de Dios*, en el que anuncian la creación de un centro de formación y animación de misioneros *ad gentes*. Éste es un extracto del documento:

Durante estos días, hemos vivido un Congreso que se presenta como un *signo de unidad de todos los pueblos del Continente*, con hijos e hijas de la Iglesia procedentes de todos los rincones de América, desde el Polo Norte hasta el Polo Sur, pasando por las islas del Caribe. Nuestro Congreso se realizó *desde la pequeñez* de esta región de América, que significa poco para las naciones poderosas del mundo. Pero la experiencia nos ha dado una más profunda comprensión de la parábola del grano de mostaza.

Hemos vivido también un Congreso preparado *desde la pobreza* que golpea cruelmente a los pueblos centroamericanos. Pero eso mismo nos ha hecho más sensibles al misterio que Dios nos reveló en Jesucristo, que, *siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza*. Como Él, *debemos dar desde nuestra pobreza*. Nuestros pueblos son pobres en bienes materiales, pero tienen la riqueza inmensa de la fe. Podemos entonces decir que son ricos, porque la falta de fe es la más grande de las pobreza.

Desde la pequeñez y la pobreza de América Central, anhelamos impulsar la misión, para hacer llevar con urgencia la Palabra del Señor, verdadero don de Dios para todos los pueblos. Aquí hemos comprendido mejor que el Señor actúa por medio de su Espíritu cuando no confiamos en nuestras propias fuerzas, sino en el poder de Dios. Por eso, «desde el corazón de América, desde nuestra pequeñez y desde nuestra pobreza» —como dice el himno del Congreso—, gritamos al mundo nuestro lema: *¡Iglesia en América, tu vida es misión!* En estos días de gracia, hemos vislumbrado que brillará una gran luz para el mundo si acogemos la Palabra del Señor, que nos envía a evangelizar más allá de nuestras fronteras. Veremos surgir esta *nueva luz*, sobre todo, de la reciente vivencia martirial de las Iglesias que nos han acogido con tanta cordialidad y fraternidad. Hemos evocado de manera especial a monseñor Romero y a monseñor Gerardi. Los nombres de muchos otros mártires sólo son conocidos por Dios.

Hemos orado con los pueblos indígenas de Guatemala. Su plegaria les lleva con toda naturalidad a contemplar a Dios en la Creación y en su plan de Redención, a confiarle el dolor y el sufrimiento, a mantener la esperanza cuando el horizonte parece completa-



Un momento de II Congreso Americano Misionero

mente oscuro, a descubrir Su presencia en las cosas y los gestos más sencillos... Al ver cómo expresan su fe en Jesucristo y su amor a la Iglesia desde los valores de su cultura, hemos reafirmado nuestro convencimiento de que el reino de Dios nace en los corazones *desde la pequeñez, la pobreza y el martirio*.

Todavía hace pocos años, los países del norte enviaban misioneros al sur. Hoy, a raíz de la migración cada vez más numerosa, procedentes de los países empobrecidos del sur, hombres y mujeres latinoamericanos y caribeños están presentes en las grandes ciudades del norte. Innumerables hermanos y hermanas han abandonado sus tierras huyendo de graves peligros o buscando un futuro mejor. Muchos han llegado a los países del norte de América, armados de su fe profunda en Jesucristo y de su amor entrañable a la Iglesia. Podemos considerarlos como enviados y misioneros de Dios, porque por su testimonio recuerdan a quienes viven en la abundancia los valores auténticos del Evangelio. Las Iglesias de las que pro-

ceden nos comprometemos a acompañarlos, y las Iglesias a las que llegan deseamos ofrecerles una acogida cada vez más cálida.

Con humildad recogemos el reto que el Sucesor de Pedro nos ha lanzado: «Responde, pues, con prontitud al llamado del Señor. ¡Manifestad el deseo de ser testigos gozosos y apóstoles entusiastas del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra, mediante el testimonio de una vida santa!»

El Congreso que hoy clausuramos ha sido una profunda experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesucristo resucitado. Desde esta vivencia inolvidable, nos lanzamos al futuro, proclamando, con los Apóstoles, que *no podemos callar lo que hemos visto y oído*. No podemos callar cuando nos damos cuenta de que más de la mitad de los católicos del mundo viven su fe en el Continente americano. Por eso anunciamos con gozo que, como fruto del Congreso, se creará en América Central un centro de formación y animación de misioneros *ad gentes*.

Trabajo ganador del V Premio *Padre Rubio*, sobre Migraciones

¿Qué piensan los inmigrantes sobre los españoles?

La mayoría de las informaciones que se publican en España sobre los inmigrantes que viven en nuestro país se refieren a cifras cuantitativas, a los lamentables accidentes de pateras, a la llegada masiva de irregulares... Se trata siempre de una visión desde el país de origen. Pero, ¿qué piensan esos inmigrantes sobre España?, ¿cómo nos ven a los españoles? Por ejemplo, los colombianos piensan que tenemos una menor valoración de los lazos familiares que ellos; los brasileños consideran que otorgamos menor importancia a la amistad; o los inmigrantes de África del norte perciben que somos más expresivos e igualitarios en las relaciones entre géneros y tenemos menos tabúes sobre los temas relacionados con el sexo, si bien valoramos menos la vida espiritual y orientamos más nuestra vida al consumo, al ahorro y a la planificación



Analizar cuestiones como la percepción que tienen los inmigrantes que llegan a nuestro país sobre los españoles, y ayudar a superar el choque cultural que sufren al llegar, es el objetivo del trabajo ganador del V Premio *Padre Rubio* sobre Migraciones, que ha convocado la Compañía de Jesús (Provincia de Toledo) y el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IEM), de la Universidad Pontificia Comillas, que se ha entregado recientemente. Los autores de este trabajo, titulado *Adaptación de inmigrantes extranjeros en España: superando el choque cultural*, son tres psicólogos sociales, profesores de la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco: Anna Zlobina, Nekane Ba-

Una familia de emigrantes normaliza sus papeles

sabe y Darío Páez. Un trabajo que los autores creen puede servir para sensibilizar sobre el tema de las diferencias culturales, e indicar un posible camino de su interpretación y manejo, tanto para los miembros de la sociedad de acogida, y especialmente para aquellos que trabajan directamente con inmigrantes, como para las personas que acuden a España.

En su trabajo los profesores de la universidad vasca detectan tres aspectos de nuestra sociedad de acogida que son fuentes comunes de dificultad, para adaptarse y superar el choque cultural entre todos los colectivos de inmigrantes. Éstas son: todos los inmigrantes encuentran una mayor planificación de la vida económica (ahorrar) y so-

cial (cuidar las formas, planificar las relaciones) en la sociedad de acogida. Segundo, la sociedad española se percibe por todos como más igualitaria y universalista, con una mayor igualdad tanto general como en las relaciones entre géneros. Tercero, un grado más alto de consumismo, junto con una menor sociabilidad y cercanía en las relaciones en la cultura local, han sido otros aspectos del choque.

Pero, según los diferentes colectivos, existen diferencias en estos enfoques. Así, los inmigrantes colombianos experimentan el choque cultural en los aspectos relacionados con un menor colectivismo y respeto en la sociedad de acogida, que se traduce en su vivencia de una menor valoración de los lazos familiares, de las normas de expresión, con falta de respeto y consideración en el trato. Otro aspecto es la planificación más fuerte de la vida social, de citas, comidas y, en general, relaciones personales en la sociedad española. Por su parte, los inmigrantes subsaharianos y los ecuatorianos comparten la visión de que las diferencias más importantes radican en que aquí se planifican las relaciones y la vida social en general, existe una mayor orientación al logro y cumplimiento de las normas y una menor valoración de la vida espiritual y de los lazos con el grupo de pertenencia (familia, amigos). Los europeos del Este, donde más diferencias ven es, sobre todo, en el estilo comunicativo más indirecto de los españoles.

En otros aspectos, los iberoamericanos, por ejemplo, se perciben más sumisos y obedientes en comparación con los españoles, y describen la cultura local como más igualitaria, donde se notan menos las diferencias de clase, y es posible hacer bromas y criticar a los representantes del poder. Por su parte, los europeos del Este ven menos tolerancia hacia lo distinto y diferente que en sus países de origen; también los iberoamericanos en su cultura de origen están más acostumbrados a tratar con gente de distintas razas.

En general, según este trabajo, los inmigrantes del África subsahariana son los que más lejanía cultural perciben entre las formas de ver el mundo y actuar en él aceptadas en su cultura y en España. Les siguen las personas provenientes de África del norte. Los iberoamericanos están en el medio, y los europeos del Este son los que más cercanos culturalmente se ven con la sociedad anfitriona. Esta mayor similitud cultural de los países europeos del Este podría explicarse por una menor diferencia en el desarrollo socioeconómico entre estos países y la sociedad española, y también con el nivel de prejuicio de la sociedad de acogida al sufrir menos prejuicios negativos que otros grupos de inmigrantes (hispanos o africanos).

Elena Rodríguez-Avial

El cine es de la familia en Navidad

Afortunadamente, el cine sigue siendo de la familia, al menos en Navidad. Apenas echan ya películas bíblicas, pero al menos hay buen cine familiar. Hagamos un recorrido por las ofertas navideñas empezando por las propuestas para los más pequeños, e iremos subiendo en edad. Pero siempre pensando en ir al cine en familia



Naturalmente, la primera propuesta es *Buscando a Nemo*, la última producción de la Pixar (*Toy Story*, *Bichos*, *Mostruos S.A.*...). Un padre busca a su hijo. Sencillo, pero insuperable, como tensión dramática. Ambos son peces, del tipo pez payaso, y el hijo, desobediente, es atrapado por unos pescadores. El padre, sobreprotector, se lanza en su busca. Ambos madurarán y crecerán como personas, perdón, como peces. La película es muy divertida, aunque no carece de pinceladas tristes e incluso trágicas. Los chicos de John Lasseter explotan al máximo las posibilidades del inmenso fondo marino con sus pobladores, así como la intensa vida de una pecera doméstica. Un guión ágil y brillante, que nos habla de la familia, de la amistad, de la fuerza del amor, de la paciencia, y, cómo no, del proceso de convertirse en adulto, uno de los temas más clásicos del cine.

En la segunda oferta, los *Reyes Magos* protagonizan una simpática película de animación dirigida por Antonio Navarro y escrita por Juan Ignacio Peña, Juanjo Ibáñez y Javier Aguirreamalloa. Se llama *Los tres Reyes Magos* y cuenta cómo, guiados por una nueva estrella, los Magos unirán sus poderes y sabiduría para afrontar la amenaza de Herodes y el malvado brujo Belial, y encontrar, antes que ellos, los tesoros destinados a reconocer la realeza suprema del Rey de Reyes. La película tiene el formato de una historia de aventuras, y aunque cuenta una historia de ficción, que deja un poco de lado la raíz religiosa de los personajes, es muy respetuosa con los hechos que la inspiran.

Otra producción española de animación es *El Cid. La leyenda*, de José Pozo, nominada al mejor Goya de animación. También en este caso la película se inspira en hechos reales para darles un tratamiento libre y de gran carácter épico. El argumento parte de la juventud de Rodrigo, divertido y valiente, que ve cómo su horizonte se oscurece tras la muerte del rey Fernando. Desterrado, decide recuperar el perdón del nuevo rey y el amor de Jimena, y para ello contará con la lealtad de un grupo de hombres y del príncipe Al-Mutamín. En fin, una carísima producción, muy bien dibujada, y muy útil para que los chavalines aprendan algo de nuestra historia, lo cual no es poca cosa en los tiempos que corren.

Para los adolescentes tenemos dos grandes títulos: *El retorno del Rey* —última entrega de *El Señor de los Anillos*— y *Master and Commander*, al otro lado del mundo. La primera es un broche de oro de la trilogía, donde se recupera el verdadero sentido de la Compañía del anillo, y en la que se muestra que el bien que guiaba los pasos de nuestros héroes triunfa sobre todas las estratagemas del mal. Es magnífico el crecimiento dramático de Golum, devorado por sus ansias de poder. Por cierto, la película comienza con un flashback que nos relata los orígenes de tan siniestro personaje. Sin embargo, lo más significativo es la evolución de Sam Sagaz, que se nos presenta finalmente como el gran héroe de la película, héroe que deberá seguir siéndolo cuando regrese a su vida cotidiana en la Comarca. No faltan las tramas amorosas, con algún beso demasiado hollywoodiense, y una extensa gama de seres fantásticos. La película es una bella metáfora cristiana en la que la victoria del Bien no prescinde de la libertad de los que componen la comunidad de los *fieles* a la causa.

Sin tanta dimensión cósmica, pero igual en carácter épico es *Master and Commander*, película de aventura y entretenimiento clásicos, dirigida por el gran Peter Weir (*El club de los poetas muertos*, *El show de Truman*...). Russell Crowe es el capitán Jack, *El afortunado*, comandante del *Surprise*, un navío británico que trata de frenar en el mar las ambiciones de Napoleón. Recibe la orden de hundir un peligroso navío francés. Con el *Surprise* seriamente dañado y gran parte de su tripulación herida, Aubrey se debate entre el deber y la amistad cuando emprende una persecución de alto riesgo que le llevará por dos océanos, para interceptar y capturar a su adversario. El guión de esta película está basado en las novelas de Aubrey y Maturing, escritas por Peter O'Brian. Combina la pura aventura, emocionante y verosímil, con unos personajes de carne y hueso, con sus conflictos, ideales y sacrificios. La tripulación del barco tiene que bregar entre la disciplina férrea y sus sentimientos humanos. Tampoco falta en los personajes una referencia religiosa respetuosamente tratada.

Otra buena película, pero ya para ir con



De arriba abajo
fotogramas de las
películas *Los tres
Reyes Magos*,
*Buscando a
Nemo*, *El Señor
de los Anillos* y
*Master and
Commander*

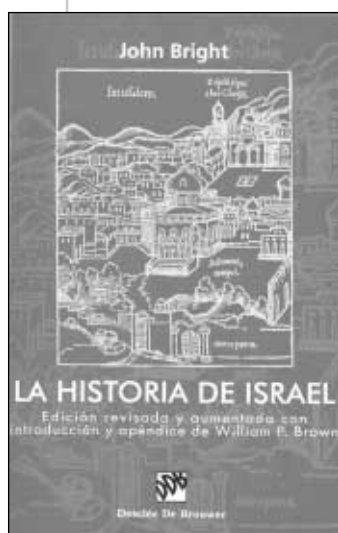
hijos universitarios, es *En América*, de Jim Sheridan (*The boxer*, *En el nombre del padre*...), de la que ya dimos cuenta en el último número de *Alfa y Omega*. En fin, hay bastante donde elegir. Por una vez que pasa, no la desaprovechemos.

Juan Orellana

LIBROS

Historia de salvación

Título: *La Historia de Israel*
Autor: John Bright
Editorial: Desclee De Brouwer



Y qué mejor tiempo que el presente, el tiempo de la respuesta definitiva de Dios a la Historia y al hombre –anticipo de la Pascua–, envueltos en las luces de la Navidad, para reseñar aquí un libro que termina con una pregunta. Quizá una pregunta retórica, formal, en la medida en que es la respuesta la que ha motivado la exhaustiva investigación. Después de las casi seiscientas páginas en las que se ofrece al lector una lectura de la historia de Israel, que tiene como protagonista al pueblo judío, el autor se estremece y estremece al lector con un cierre inevitable: el destino teológico de la historia de ese pueblo. ¿Cuál es el término de la peregrinación de fe durante años, cientos de años, en la historia de esta comunidad de creyentes en el Dios de los Patriarcas, de los Reyes, de los Profetas? No es ésta una pregunta baladí; es la pregunta. Apunta, en forma de coda final John Bright, la existencia de varias respuestas, entre las que se encuentra la que sostiene que la historia de Israel continúa en la historia del pueblo judío, un pueblo al que Dios exigía vivir bajo su ley. Por tanto, la teología del Antiguo Testamento encuentra su plenitud en el Talmud. Y, sin embargo, hay otra respuesta: la cristiana, que nos catapulta, en eco de fidelidad al Evangelio, hacia aquellas palabras de Jesús de Nazaret: «¿Quién decís vosotros que soy yo?»

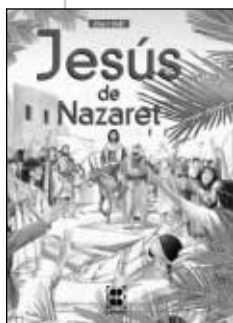
Y escribe nuestro autor: «Todos los que leen la historia de Israel están enfrentados con ella, la conocen o no, y dan una respuesta –aunque sólo sea rehusando darla– en uno de estos dos sentidos. Por supuesto, el cristiano debe replicar: *Tú eres el Cristo (Mesías), el Hijo de Dios vivo*. Después de haberlo dicho –si sabe lo que ha dicho– la historia del Antiguo Testamento toma para él un nuevo significado, como parte del drama redentor que continúa hasta su consumación en Cristo. En Cristo, y por Cristo, ve el cristiano su historia, que es la *historia de la salvación*».

La editorial Desclee De Brouwer acierta con la reedición de este clásico de la literatura bíblica. Hay que leer esta Historia en la clave de lo que significó para los estudios de la Biblia la Escuela de William Foxwell Albright. Generaciones enteras de estudiantes de teología han bebido de este texto su inmersión en el acercamiento al devenir de la economía de la salvación en los hechos de la vida. J. Bright escribe este libro quizá ante la insatisfacción que le producen las historias de Martín Noth y de Yehezkel Kaufmann. Y la escribe con su peculiar método basado en la argumentación convincente, la familiaridad con la cultura material del Próximo Oriente antiguo, y con la sensibilidad teológica de un hombre de fe. Una de las claves principales es la interpretación de la historia de Israel, que para este autor es la dialéctica entre *alianza* y *promesa*. Y otra es la hoy discutida por muchos, probablemente acompasados por metodologías parciales, entre historia y fe, en la que hay que encuadrar la omnipresente tentación gnóstica. En este sentido es interesante, aunque en algún aspecto discutible, el apéndice de William P. Brown, con el que se ofrece un cierre de oro a esta clásica *Historia de Israel*.

José Francisco Serrano

Vida de Jesús y de los santos

Título: *Jesús de Nazaret/Los santos. Un amigo para cada día*
Autor: Albert Hari/Miguel Ángel Requena
Editorial: Edibesa



Es la editorial Edibesa una de las más activas dentro de nuestro panorama editorial en publicar obras destinadas al público infantil y juvenil, como presupuesto de una transmisión de la fe que se hace en la familia, en la catequesis, en la escuela. Sus grandes aportaciones editoriales, en este sector, vienen de la mano de los relatos sobre Jesús y de los santos que ha ido lanzando al mercado. Ahora, en tiempo de dones y regalos, nos ofrece Edibesa dos novedades bien interesantes: una vida de Jesús, de Albert Hari, y un cuidado libro de vidas de santos, del dominico padre Miguel Ángel Requena, titulado *Los santos. Un amigo para cada día*. El libro sobre Jesús es una cuidada traducción del publicado en Francia por la editorial *Du Signe*, en el que el Evangelio se hace imagen y vocabulario al alcance de los más pequeños.

J. F. S.

Punto de vista

Cultura europea

La Fundación San Pablo-CEU celebró su V Congreso, dentro de la serie que estudia con rigor la relación de los católicos con la vida pública, y lo dedicó a responder una sola pregunta: *¿Qué cultura?* Aunque nuestro director ya ha glosado con tino ese «impresionante chubasco otoñal de gracia», permítaseme un comentario que no nace tanto de algunas lecturas como de haber rodado no poco, con los ojos abiertos, por nuestro viejo mundo: Europa no existe sin una cultura que sería imposible sin su fe cristiana. Y esa cultura es cristiana incluso cuando se niega a serlo y se define como anticristiana, como agnóstica o como atea.

No es difícil comprobarlo: basta pasear por un campo, visitar una ciudad, entrar en un museo, hojear los viejos textos de una biblioteca o los volúmenes nuevos de una librería. La Santa Rusia incluida, toda Europa es lo que es, es como es, porque ha creído, porque cree. Desde el Atlántico a los Urales, como diría De Gaulle, un mismo soplo ha elevado a los cielos el espíritu creador de los europeos, para acicalar sus prosas, soñar sus versos, labrar sus estatuas, erigir sus catedrales, imaginar sus novelas, argumentar su filosofía, interpretar su teatro, reunir sus consistorios, festejar sus alegrías, bautizar a sus hijos y enterrar a sus muertos. Las tierras de toda Europa están esmaltadas por inmensos camposantos que, generalmente, preside la cruz; junto a ellas, hermosos templos –que quizá fue preciso reconstruir después de la barbarie– acogen el bautismo de los nuevos cristianos, a los que luego tentará el hedonismo de una sociedad más próspera que nunca lo fue. Sobre el viejo mundo, desde el prerrománico asturiano hasta el monasterio búlgaro de Rila, desde nuestra Virgen de Europa, en el estrecho de Gibraltar, hasta los templos luteranos que todavía frecuentan algunos escandinavos, sopla con fuerza variable, pero cierta, el espíritu de la fe; la misma que españoles y portugueses llevaron a América, donde hoy se halla su más nutrido depósito, presente en las iglesias que Fray Junípero dejó en California; en la catedral de sal de Zipaquirá, en Colombia; en los ángeles que artistas indígenas pintaron en Bolivia; o en las iglesitas de la Tierra de Fuego. Pero lo está, sobre todo, en la pluma de los escritores que, creyentes o agnósticos, no prescinden de una herencia que es como su más honda raíz. Nadie fue más español que Unamuno, el gran vasco. Y rara es la página donde no brille el fuego de la fe que a él a menudo angustiaba, aunque, por ventura, a casi todos serena y apacigua.

Carlos Robles Piquer

Gentes



Ana María Matute,
escritora

Se están cometiendo muchos errores con los niños, se les está quitando la capacidad de imaginar, se les está quitando la isla desde muy niños, lanzándoles al mar. Cada vez dura menos la infancia, pero tampoco se logra a cambio una madurez. Son niños expulsados muchos de ellos, lo que yo llamo adolescentes con cara de naufragos. Hay mucho niño naufrago, adolescentes que a lo mejor ya tienen 40 años, pero no han sabido madurar. Se está educando muy mal.



Julián Marías,
de la Real Academia Española

Es muy posible que la dimensión religiosa sea la única que mantenga viva para la mayoría de los hombres la conciencia de que no son una mera cosa.



Karlheinz Stockhausen,
compositor

Los filósofos de la antigüedad creían que los planetas producían música, la armonía de las esferas. Dos astrónomos americanos acaban de demostrar que los agujeros negros emiten un sonido fundamental, un si bemol 55 octavas más grave que nuestra frecuencia. Hace mucho tiempo que digo que aliento de Dios es el sonido fundamental del universo. Me alegro de que los científicos lo ratifiquen. Estoy seguro de que la música también es la expresión de ese universo maravilloso que es cuerpo humano.

Televisión

TMT-Popular TV en Navidad

Si hay algo de la programación navideña que se repite todos los años, como la fuente de las peladillas, es el uso de los adornos navideños como si fueran la única explicación de la Navidad. Si un alienígena con aspecto desorientado paseara con su maleta andrajosa y extraterrestre por la Gran Vía madrileña, se parara en uno de esos escaparates de mil televisores y se fijara en el contenido de cada uno, pensaría: «Aquí se celebra algo, no me cabe duda; pero, ¿qué?» Los árboles navideños pueblan los platós, los presentadores nos ofrecen la programación con excesos de guirnaldas, matasuegras y surtido de cotillón, pero huelga el meollo de la cuestión.

TMT-Popular Televisión ha tenido siempre como objetivo prioritario acercarse al público familiar desde esa nueva forma de mirar la realidad que ofrece la revelación cristiana. Por eso, su contenido tiene como protagonista a la vida misma, con sus problemillas ordinarios, sus regustillos de humor, sus aromas de cocina familiar, sus películas de calidad, sus programas de formación, entretenimiento... Y aquí sí que los adornos funcionan, son el pórtico a través del cual accedemos al meollo, al misterio de un Dios que se arrima a nuestra carne haciéndose carne. De ahí que la programación del canal tenga la oferta de la variedad y el compromiso por atender a las familias, que se encuentran desorientadas entre las macro-cadenas de vanguardia. Además de una entrevista al cardenal arzobispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela, para la Nochebuena, hoy mismo, el imprescindible películón *Qué bello es vivir* y la transmisión de la Misa del Gallo desde la basílica de San Pedro de Roma, TMT-Popular Televisión va a ofrecer todos los días de Navidad un magazine especial denominado *Navidad, dulce Navidad*, en el que se tratarán temas monográficos: la lotería, el significado del árbol de Navidad, los villancicos, la importancia de la presencia del belén en los hogares, el Día de los Inocentes, la mirada siempre esperanzadora a un año que comienza, etc. En ellos habrá sorpresas, presencia de famosos, de niños... Habrá también un repaso a la actualidad del año que finaliza, un recuerdo especial a la presencia del Papa en su último viaje apostólico a España, la canonización de los nuevos santos y la beatificación de la Madre Teresa. Se hablará de la necesidad de la familia como protagonista del año nuevo, y habrá tiempo para los más desfavorecidos.

Quizá sea éste el único programa diario de las ofertas de los distintos canales en el que se tocará el tema de la Navidad en toda su densidad. Así, nuestro alienígena podrá volver tranquilo a su tierra para explicar a su gente que los pobres tipos de la tierra no recurren al espumillón para ahormar decorados, sino que son gente que sabe vivir una Fiesta Grande.

Javier Alonso Sandoica

Para más información: Tel. 91 309 66 69;
o en la página web: <http://www.populartv.net>

Con ojos de mujer

Señor, de quien procede toda paternidad

El próximo domingo 28 de diciembre, la Iglesia celebra la Jornada de la Familia y de la Vida; un día que coincide con la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret, y que no puede pasar entre nosotros *de puntillas*, como si nada. La familia es —lo ha dicho el Papa Juan Pablo II hasta la saciedad— el pilar básico, fundamental, de la sociedad. Incluso las encuestas demuestran que es una de las pocas instituciones de

las que aún se fía la gente. Si la familia falla —vemos continuos ejemplos de ello—, la sociedad se desmorona: aumentan los casos de soledad, de depresiones, de violencia, de desestructuración; gente que no encuentra su sitio y que atenta contra los demás, sólo porque no ha sentido a su lado ese cariño que tanto necesitamos todos: padres, hijos y abuelos.

Si la familia falla, si los padres no son, si no están, los niños crecerán desmandados, sin orden ni autoridad, como si todo en su mundo estuviera permitido. Si la familia falla, si no hay amor, cariño, calor de hogar, los niños vivirán en un ambiente frío —por desgracia, ya existe—, en el que dedicarán más tiempo a la televisión que al diálogo o a los juegos y confidencias con sus progenitores. Si la familia falla, si los padres, los abuelos, no rezamos con nuestros hijos, no estaremos siendo consecuentes con nuestra fe, no estaremos transmitiendo a nuestros hijos el mejor legado que tenemos: la Buena Nueva de Cristo, que nos ha nacido, y nace en todos y cada uno de los momentos de nuestra vida, y está a nuestro lado. No suscitaremos vocaciones, personas capaces de recoger el testigo con valentía, con amor, con ilusión, con la fuerza que da el sentirse respaldados, acogidos, acompañados por la familia. Vocaciones cristianas a la vida, al amor. Vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, al matrimonio; vocaciones de servicio al prójimo, de entrega y sacrificio, de donación total. Si la familia falla, en definitiva, no estaremos creciendo.



María Dolores Gamazo

Punto de vista

Vivir la Navidad

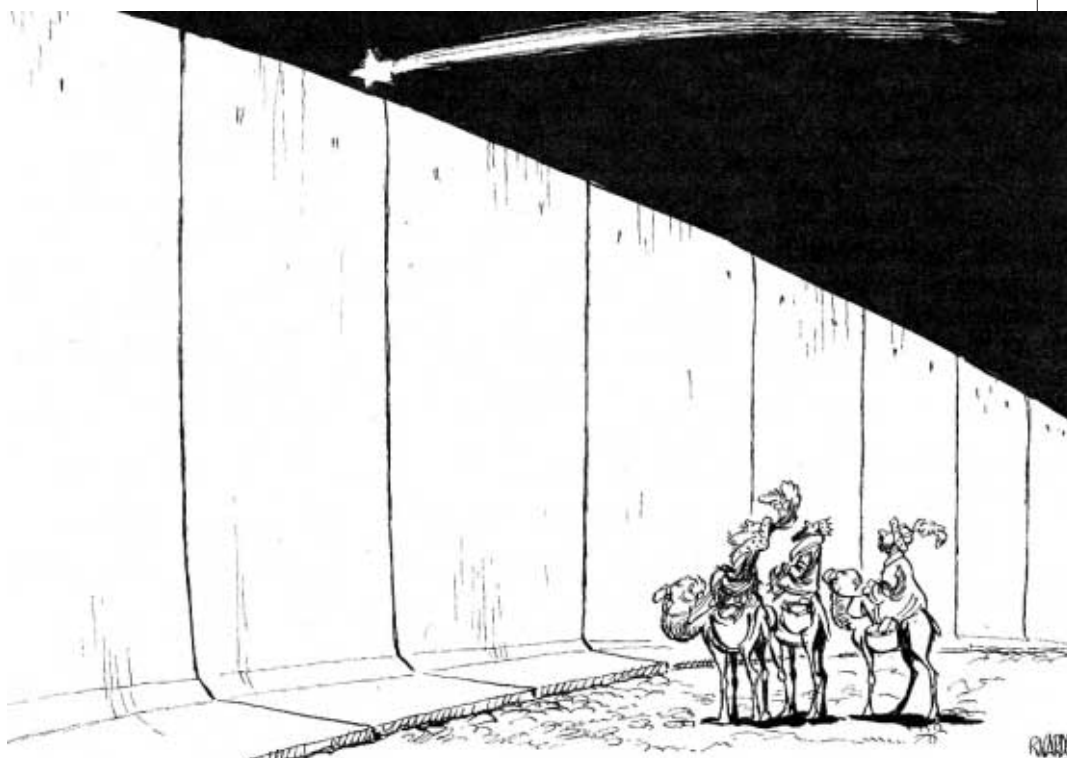
Nochebuena, un año más, noche de paz, noche de luz. Volvemos a escuchar la voz del profeta: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló». Una luz que no deslumbra, que no ciega, sino que nos despierta, iluminando nuestra particular noche oscura. Vuelve la Navidad, llama a la puerta de nuestra casa, de nuestra familia, a veces dispersa o rota. Vuelve la Navidad y trae el mismo mensaje de amor a todos los hogares del mundo, aunque muchas puertas y muchos corazones permanezcan cerrados. Un embrutecimiento pagano, de consumo y luces de feria, invade nuestras calles, por donde vagamos ansiosos y, desesperadamente, solos. Navidades muertas, amortajadas con serpentinas, vómitos e insomnio. Compromisos sociales y diversiones ineludibles. A esa pobre mueca hemos reducido el aniversario más jubiloso. Y, sin embargo, nadie, cualquiera que sea su circunstancia, puede negar la esperanza y el horizonte limpio con que estos días amanecen. «Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado», anuncia Isaías, y ésa es la causa de nuestra alegría, la buena noticia, nuestro mayor regalo, el cumplimiento de la Promesa. Porque en medio del ruido que aturde y de las voces dispersas que nos reclaman, resuenan firmes, inequívocas, las palabras del evangelista: «Nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor». Ha venido al mundo, al nuestro, a encarnarse en nuestra misma condición, en el más humilde lugar de paso, en el pesebre de una cuadra, único lugar disponible para el Verbo, vida y luz de los hombres.

Francisco, el *pobrecito* de Asís, fiel al no menos pobre Niño de Belén, comprendió muy bien el verdadero sentido, de gratuidad humilde de la Navidad. Por eso la humildad, desde entonces, se considera una virtud franciscana. Recordemos a Tomás de Celano, discípulo y primer biógrafo del santo, que nos cuenta como éste, en la Navidad de 1223, preparó, en Greccio, bellísimo pueblo de la región del Lacio, el primer pesebre viviente, acomodando la paja y trayendo un buey y un asno para poder revivir el acontecimiento más extraordinario de todos los tiempos, sin idealizarlo, en su más desnuda realidad. Porque Francisco sabía que sólo si se revive el nacimiento de Cristo se puede vivir la auténtica Navidad, cuyo sentido último se ciñe a ese hecho.

En aquel primer nacimiento, nos dice el Beato Celano, «resuenan en el valle las voces, y los ecos responden con estremecimiento. Cantan los religiosos y entonan las distintas alabanzas, y transcurre la noche en santa alegría». Se celebra la misa junto al pesebre y Francisco «disfruta de inusitado consuelo», el de la presencia de Dios encarnado. El consuelo de la fe, el don más gratuito, que nos descubre el valor, insustituible y permanente, de la Navidad.

Claro J. Fernández-Carnicero

No es verdad



Ricardo, en *El Mundo*

Acababa de recordar el profesor Weiler en Madrid hasta qué punto la llamada democracia tiene miedo hoy a la religión, cuando al Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, le ha faltado tiempo para acoger la recomendación de su *Consejo de sabios* que le recomendaban quitar de los centros públicos de educación cualquier signo religioso. Los sabios que lo saben todo, menos lo que verdaderamente hay que saber, creen que recomendando a los poderes públicos eso que recomiendan van a conseguir borrar del corazón del ser humano el código genético espiritual que toda persona trae a esta mundo, igual que trae sus huellas dactilares; pero, aunque de momento pueda parecer que es así, la historia de todos los tiempos demuestra que, a la larga, su miopía se estrella contra la realidad del corazón humano. Puede tardar más o menos tiempo —sistemas como el marxismo parecía que no iban a terminar nunca—, pero la sed de Infinito y de Absoluto, que el Creador inscribe en cada corazón humano, no hay Presidente francés, ni no francés, ni Consejo de sabios, que pueda borrarlo.

Es muy cierto el refrán español de que *Hablando se entiende la gente*, pero no lo es menos aquel otro que sentencia: *Quien mucho habla, mucho yerra*; sobre todo, si eso de lo que hay que hablar, ya ha sido hablado y decidido antes.

La Concejala de las Artes del Ayuntamiento de Madrid, doña Alicia Moreno, prepara, por lo que parece, una cabalgata de Reyes *de diseño*. Vista la capacidad de diseño de tan alta instancia administrativa, y lo que en ella se entiende por diseñar, ¡Dios nos coja confesados! Tengo una curiosidad que me gustaría mucho que tan artística concejala me

aclarase: con las preciosas luces y bolas y juegos de colores, y mercadillos, y mercados que inundan nuestras calles y plazas estos días, ¿qué se celebra? Mejor dicho: ¿a Quién se celebra? Y los Reyes de la cabalgata de diseño, ¿a quién van a adorar? ¿Tendría la bondad alguien de tan alta Administración de responderme a esta elemental pregunta?

El egregio científico alicantino profesor Bernart Soria, le ha dicho a *El Mundo*, en plan denuncia, que «la Iglesia católica es la única que se opone a las células madre». Tan ilustre profesor se cura en salud, cautamente, reconociendo a continuación que «las terapias con células madre están en fase de investigación». No sé hasta qué punto es científico, porque yo no entiendo de esas cosas, operar con *algo* que *está en investigación*. Lo que sí sé —porque de eso entiende cualquiera con sentido común, incluso yo— es que ni el profesor Bernart Soria, ni el lucero del alba es quién para manipular la vida humana, que no es suya, ni de nadie, más que de Dios, porque nadie se ha dado nunca, ni se da, ni se dará la vida a sí mismo. Por lo demás, la Iglesia católica ha sido, es y será la única que se opone a muchas más cosas. A Dios gracias. A la ciencia verdadera, desde luego que no.

El Estudio General de Medios ha hecho recientemente públicos los datos de las diversas tiradas de los periódicos y de las audiencias de radio y televisión. Parecerá sorprendente, pero si uno comprueba esos datos según lo que cada medio asegura, resulta que todos y cada uno han ganado, de acuerdo con sus propias estimaciones, mientras que todos y cada uno de los competidores han perdido. Debe de tratarse de una especie de milagro ...

Gonzalo de Berceo

La estrella prestada



Giorgio Torelli es un viejo trotamundos, italiano de Parma, católico convencido y militante, tan fiel a su Olivetti portátil, como a su cita personal con la estrella de Belén. En *Alfa y Omega* presentamos en este número su maravilloso libro *La cometa in prestito*, insuperable colección de cuentos de Navidad y de realidades de hoy, editada para estas fiestas navideñas por Ancora, y de este libro extractamos, para nuestros lectores, lo esencial del prólogo:



El libro de Torelli concluye con esta ilustración de su amigo Beppo Novello, quien, según el autor, fue insuperable en el afectuoso ejercicio de la ironía. Mientras el niño aparece como ensimismado delante del Portal hecho en casa, y hasta cree ver a los Reyes Magos que llegan a caballo por los montes de papel cartón, el padre comenta reflexivo: «¿Sabes una cosa? Antes las estrellas eran las que guiaban a los hombres; hoy son los hombres los que quieren guiar a las estrellas...»

«**Q**ue dice mi madre que si me hace el favor de prestar la estrella de Navidad para ponerla en el Belén de casa, porque la nuestra del año pasado no la encontramos».

Otras veces, la madre de Giorgio le mandaba a pedir un poco de harina, o un puñado de sal o de perejil; pero ahora eran vísperas de Navidad y en casa estaban montando el Belén, y la estrella no aparecía por ningún lado. En la gran caja de cartón estaban los pastores, las ovejas, y los magos, y los camellos, y Jesús, José y María encerrados en un saquito especial; pero la estrella con su cola plateada no aparecía. Y, claro, un Nacimiento sin la estrella, pues no es lo mismo; porque es como si la estrella hablase: «Debajo de mí está lo que tenéis que mirar; al esplendor de mi luz hay un Niño verdaderamente interesante».

El señor Sebastián, el guitarrista del piso de abajo, abrió los brazos de par en par:

—«¡Ooooooh! ¡Eso sí que es complicado! ¿Cómo va a haber un Nacimiento sin la estrella sobre la cueva? Ven conmigo».

Revolvió en unos cajones del armario, y allí estaba la estrella. Había perdido un poco de purpurina, pero era bien grande y con una estela bien larga.

—«Toma, llévasela a tu madre; ten cuidado que no se te rompa».

Yo sólo era un niño, pero no se me escapó que, si el guitarrista nos prestaba su estrella, él se quedaba sin ella.

—«¿Y usted qué va a hacer?», pregunté.

—«¡Ah!, no te preocupes. No sabía qué hacer esta tarde y ahora ya lo sé; me tengo que fabricar una estrella, y le doy una mano de pintura bien brillante. Tú vete y dile a tu madre que en esta casa todos somos pobres, pero que aquí es Navidad todos los días, y dale un abrazo al abuelo y a tu padre, y a tus tíos, y si se me estropea alguna figura del Belén, ya os pediré que me prestéis alguna de las vuestras».

Bajé la escalera oscura con la estrella del Portal bien apretada contra mi pecho, y ¿cómo os diría yo?, sesenta años después parece como si siguiera sintiendo su calor en el pecho.

Parecerá increíble, pero hoy, cuando Navidad es algo que está de oferta en el supermercado, queda mucha gente que, si no tiene estrella para su Belén, la busca. Incluso en Belén, separado por un muro vergonzoso, donde todavía, veintiún siglos después, no se ha hecho realidad aquello de *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU



UNIVERSIDAD
DE MURCIA
C T LIC
S N NT NI
Murc